



Relación de Hermanos y su Asociación con Violencia Intrafamiliar y Violencia entre Iguales

Autora: Eva Audrey Candil Durán

Tutora: Virginia Cagigal de Gregorio

Universidad Pontificia Comillas
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Madrid

Mayo de 2024

Agradecimientos

Todo mi agradecimiento a Virginia Cagigal de Gregorio por acompañarme y apoyarme durante todos estos meses en la creación de mi Trabajo de Fin de Máster, a todas esas personas que me han ayudado a impulsar mi investigación y a darle visibilidad y a mi familia, pareja y amigos por su constante apoyo y comprensión.

Índice

Resumen	5
Abstract.....	5
Introducción.....	7
Violencia Intrafamiliar	7
Relación entre Hermanos	9
Violencia entre Hermanos	13
Modelos Explicativos sobre la Violencia entre Hermanos y la Violencia Intrafamiliar.....	16
Impacto de la Violencia entre Hermanos	19
Objetivos.....	20
Hipótesis	20
Método.....	21
Diseño del Estudio	21
Participantes	22
Variables y Medidas.....	22
Análisis de los Datos	27
Resultados.....	29
Discusión	40
Conclusiones.....	46
Limitaciones	48

RELACIÓN DE HERMANOS Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	4
Referencias	50
Anexos	63
Apéndice A. Datos sociodemográficos y cuestionarios	67
Apéndice B. Consentimiento informado	81
Apéndice C. Documento de confidencialidad	82
Apéndice D. Aprobación Comité de Ética	84

Resumen

Se ha dado mucha atención a la violencia familiar en la investigación, pero la violencia entre hermanos ha sido poco estudiada. Este estudio ha tenido como objetivo explorar la conexión entre la violencia sufrida en la infancia y la calidad de las relaciones entre hermanos adultos. Los resultados ponen de manifiesto una fuerte asociación entre la violencia intrafamiliar durante la infancia y la probabilidad de percibirse como haber sido víctima o perpetrador de violencia entre hermanos durante su infancia. Además, se hallaron correlaciones significativas entre la violencia entre hermanos y el bullying entre iguales en la infancia, sugiriendo una predisposición a la victimización en otros contextos debido a la violencia intraparental o fraternal. También se encontró que la presencia de diferentes formas de violencia intrafamiliar en la infancia se relaciona con menor calidez, mayor conflicto y mayor rivalidad entre hermanos en la adultez.

Palabras clave: violencia entre hermanos, víctima de violencia entre hermanos, perpetrador de violencia entre hermanos, bullying entre iguales, calidez, conflicto y rivalidad.

Abstract

A lot of attention has been given to family violence in research, but sibling violence has been little studied. This study aimed to explore the connection between violence experienced in childhood and the quality of relationships between adult siblings. The results highlight a strong association between intrafamilial violence during childhood and the likelihood of perceiving oneself as having been a victim or perpetrator of sibling violence during childhood. Additionally, significant correlations were found between sibling violence and peer bullying in childhood, suggesting a predisposition to victimization in other contexts due to intraparental or sibling violence. It was also found

that the presence of different forms of intrafamilial violence in childhood is related to less warmth, more conflict, and greater rivalry between siblings in adulthood.

Keywords: sibling violence, victim of sibling violence, perpetrator of sibling violence, peer bullying, warmth, conflict, rivalry.

Introducción

Violencia Intrafamiliar

La violencia, arraigada en la historia, sigue siendo un problema a nivel mundial. Se manifiesta en diversos contextos, incluyendo el ámbito familiar. Según la OPS-OMS (ACAICA, s.f.), “la violencia en la familia es la agresión física, psicológica o sexual cometida por el esposo o conviviente, abuelos, padres, hijos, hermanos, parientes civiles u otros familiares. También, comprende a los tutores o encargados de la custodia. Afecta a toda las familias sin distinción de raza, edad, educación o condiciones socioeconómicas”. Si bien la investigación sobre la violencia conyugal y la violencia hacia los hijos ha sido extensamente explorada y documentada en la literatura científica, la violencia entre hermanos ha recibido relativamente menos atención por parte de la comunidad científica, aunque se ha visto que la violencia fraternal parece ser la forma más común de violencia intrafamiliar (Ensor et al., 2010; Finkelhor et al., 2006; Mathis y Muller, 2015; Skinner y Kowalski, 2013; Tippett y Wolke, 2015). Por tanto, a violencia entre hermanos es la forma de violencia familiar más prevalente y menos estudiada (Carvalho Relva et al., 2013; Eriksen y Jensen, 2009).

A pesar de tener menos protagonismo en la investigación científica, esta cuestión ha estado presente durante un largo período de tiempo, siendo una de las primeras historias narradas por la Biblia, en su libro inicial el Génesis [¹], como expresión de dinámicas relacionales universales en las relaciones humanas. Podemos encontrar datos al respecto en varios estudios como por ejemplo, el realizado por el Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (2014), donde al menos el 2,3% de los niños experimentaron abuso sexual por un hermano, mientras que el 0,12% fueron

¹ En este libro se narra el vínculo fraterno y muestra cómo los conflictos fraternos ocupan un lugar central en las grandes disputas (Ledo et al., 2012).

víctimas de abuso sexual por un miembro adulto de la familia (Caffaro, 2017). También podemos verlo en una muestra nacional de Estados Unidos donde se ha calculado que de 4.000 niños y jóvenes de una edad comprendida desde los 0 a los 17 años, el 21.8% informó haber sufrido agresión por parte de un hermano (Glatz et al., 2019). En cuanto a España, según el Instituto Nacional de Estadística (2022), el 22,8% de las víctimas de violencia doméstica fueron menores de 18 años (1:4), de los cuales, tendiendo al tipo de relación existente entre la víctima y el denunciado, en el 8,8% de los casos las víctimas fueron los hermanos (Instituto Nacional de Estadística, 2022).

Además, la relevancia de la violencia entre hermanos ha aumentado aún más después de la pandemia de COVID-19; esta situación alteró significativamente las dinámicas familiares, generando ambientes de estrés y ansiedad en numerosos hogares, lo que pudo aumentar el riesgo de violencia entre hermanos (Perkins et al., 2022). Este efecto podría haber sido causado debido a varias situaciones como la reducción de las actividades sociales de la población que obligaron a los individuos a quedarse en sus respectivos hogares (Perkins et al., 2022). Según Bonea (2023), como consecuencia de esto han aumentado las formas de violencia doméstica, aunque se ha solicitado menos ayuda. Otra de las causas puede ser la falta de interacción social como una falta de actividades fuera del hogar que también pudieron generar mayor tensión entre hermanos (Perkins et al., 2022). Además, se juntó con el hecho de que las escuelas cerraron debido a la pandemia y en consecuencia puede que los hermanos pasaran más tiempo juntos y esto podría derivar en un aumento del riesgo de conflicto y violencia (Perkins et al., 2022). Sin embargo, se necesita más investigación para comprender completamente cómo ha sido la violencia fraternal durante la pandemia.

Según Ledo et al. (2012), el análisis de la violencia intrafamiliar, en particular la que involucra a hermanos, se torna de relevancia dado su potencial influencia en la

dinámica y el desarrollo de los individuos en su ciclo vital. Diversos estudios han destacado la importancia de la relación entre hermanos en el desarrollo de la persona durante la infancia y por lo tanto posterior desarrollo en la edad adulta (Arranz, 2000; Azmita y Hesser, 1993; Olivia y Arranz, 2005; Slomkowski et al., 2005). La relación fraternal se constituye como una transición entre el núcleo familiar y el grupo de amigos (Stocker et al., 1997). Los hermanos tienden a compartir considerablemente más tiempo juntos que con sus padres o pares, por lo que es una relación que tiene un mayor impacto que otras interacciones sociales (Arranz, 2000). Y, esta dinámica se desarrolla en el continuo de la historia familiar y social, influenciada por alianzas inconscientes que se establecen a lo largo del tiempo (Ledo et al., 2012). Dichas interacciones entre hermanos en la infancia también influyen en la forma en que los individuos resuelven o afrontan conflictos en las relaciones adultas (Lee et al., 2014).

Relación entre Hermanos

Por un lado, los lazos y las interacciones positivas entre hermanos pueden ayudar a que se adquieran habilidades en el desarrollo cognitivo, generar apoyo emocional y sentir protección (Ledo et al., 2012). Según Kretschmer y Pike (2010), esta relación entre hermanos está determinada por la interacción de tres aspectos: calidez, conflicto y rivalidad. Como mencionan dichos autores, estos elementos ejercen una influencia significativa en la dinámica interpersonal y afectan en los problemas de comportamiento en estas relaciones. De acuerdo con Furman y Buhrmester (1985), la dinámica entre hermanos se define como una percepción subjetiva de la calidez de la relación (Kretschmer y Pike, 2010; Slomkowski et al., 2001). El grado que puedan tener los hermanos de calidez durante la infancia modificará la forma de comportarse con sus pares en la adolescencia y en la adultez (Ripoll et al., 2009). En este contexto, la calidez se define como el grado de cercanía emocional, intimidad, apoyo y comprensión mutua

en la relación de hermanos (Lanthier et al., 2000; Stocker et al., 1997). Además, la dinámica positiva entre hermanos ha sido reconocida como una de las más beneficiosas para el crecimiento personal (Stocker et al., 1997). Conjuntamente, la calidez de la relación entre hermanos puede ser influida por diversos elementos denominados estatus fraterno (Arranz, 1989), como la edad, el género, la cantidad de hermanos, la posición dentro de la fratría o el ciclo vital en el que se encuentren los hermanos (Baskett, 1985; Corter et al, 1982; Craine et al., 2009; Finzi-Dottan y Cohen, 2011; Minnett et al., 1983). Otros elementos que tiene importancia en la violencia entre hermanos son las características sociodemográficas. Tales como el estatus socioeconómico, de modo que, a mayor estabilidad y recursos económicos proporcionados por los padres, menores tasas de abuso infantil y violencia familiar (Straus, 1987).

Por otro lado, las relaciones entre hermanos no siempre son tan armoniosas. Los celos y la rivalidad que llevan documentándose desde la antigüedad también pueden estar presentes (Wolke et al., 2015; Plamondon et al., 2021). Los celos por un lado suelen estar ligados a la rivalidad entre hermanos y a veces conducir a la violencia (Plamondon et al., 2021). Pero no todas las situaciones de celos llevan necesariamente a una situación de rivalidad o violencia fraternal (Plamondon et al., 2021). Aunque si bien es cierto, la falta de una definición unánimemente aceptada genera una limitación aparente entre la posible confusión entre violencia, agresión, rivalidad, acoso y celos (Plamondon et al., 2021). Según Ledo et al. (2012), es el contexto social el que interpreta y califica una conducta como celosa. Por otro lado, según Rigat (2008) la rivalidad fraternal surge debido a una competencia por los recursos limitados que tienen los padres. Esto puede deberse a que luchan por aspectos como son el tiempo, la atención, el cariño y la aprobación que los padres pueden ofrecer a cada hijo y que consecuentemente para cada uno es diferente y exclusivo (Rigat, 2008). Aunque según

Ledo et al. (2012), todo esto no se da solo, sino también por cuestiones como el orden de nacimiento, el género, la diferencia de edad y el tamaño de la familia. También existen pruebas que indican que las características persistentes de los niños, como su temperamento, pueden favorecer dicha rivalidad (Wolke et al., 2015).

Por otro lado, diversos autores diferencian entre conflicto y rivalidad (Kretschmer y Pike, 2010), entendiendo que el conflicto entre hermanos puede surgir de diferencias en opiniones, competencia por recursos familiares o roles percibidos en la familia, y la rivalidad entre estos se produce en situaciones donde se percibe competencia por la atención de los padres o por otros recursos familiares (Lanthier et al., 2000).

Además, se observan variaciones en la relación que establecen los hermanos según la edad, el género, tipo de violencia y la interacción con pares (Carvalho Relva et al., 2013). En relación con la posición en la fratría, varios autores definen como distanciamiento corto-medio entre hermanos aquel que implica una diferencia de menos de tres años, un distanciamiento largo de tres a cinco años, y muy largo más de cinco años (Arranz et al., 2001; Jin et al., 2023; Van Volkom et al., 2011). Estudios anteriores indican que hermanos con poco distanciamiento de edad experimentan mayor sentimiento de destronamiento que aquellos hermanos que experimentan un distanciamiento prolongado (Arranz, 1989). Según Hoffman et al. (2005) la agresión se suele dar más entre hermanos de edades cercanas. Al tener una edad similar al hermano puede tener más oportunidad de conflicto buscando acceso o control sobre aquellos recursos de interés que tengan en común (Tucker et al., 2013). Estos autores argumentan que también puede deberse a una cuestión de necesidad cuando la jerarquía familiar no está claramente establecida por diferencias en tamaño y habilidades.

En cuanto a la edad entre hermanos no solo influye en el tipo de relación que se genera en la fratría, sino también en las diferencias individuales que existe entre ellos (Cagigal de Gregorio y Prieto Ursúa, 2006).

Dada la importancia de las relaciones entre hermanos en la infancia, parece así mismo necesario examinar la naturaleza de las relaciones entre hermanos en la edad adulta (Plamondon et al., 2021). Según las investigaciones, las habilidades y destrezas aprendidas en las relaciones entre hermanos y pares duran hasta la madurez (Shalash et al., 2013; Tucker et al., 2020). Para Stocker et al. (2020), los niveles de conflicto y rivalidad entre hermanos que ya no conviven juntos son menores y la calidez fraternal no es la misma que en la adolescencia. Según Llano (2020), existe una relación caracterizada por mayor rivalidad y conflicto junto con una menor calidez entre hermanos adultos incide en un menor ajuste personal y mayor riesgo de malestar emocional.

Pocos estudios han abordado las relaciones entre hermanos en la etapa adulta, y aún menos han explorado en qué medida lo vivido en la infancia impacta en su relación en la vida adulta (Hamwey et al., 2018; Llanos, 2020). Además, la falta de estudios específicos sobre la violencia entre hermanos ha generado un vacío en el conocimiento científico. Además, tenemos poca literatura científica acerca de si la violencia ejercida por diferentes miembros de la familia está relacionada de manera diferente con los problemas que se dan en la adultez (Glatz et al., 2018). La revisión de la literatura revela una carencia de investigaciones que examinen la continuidad de la violencia entre hermanos desde la infancia hasta la adultez. Esta brecha resalta la importancia de llevar a cabo estudios que exploren esta relación a lo largo del desarrollo, con el objetivo de identificar posibles patrones de conducta que puedan persistir en la edad adulta, dada la

importancia de la relación de hermanos en el desarrollo de la persona a lo largo de su ciclo vital.

La escasa disponibilidad de datos científicos puede ser atribuible a la percepción del acoso entre hermanos como un fenómeno subestimado en comparación a otras formas de violencia intrafamiliar; pero la violencia fraternal, al igual que cualquier otra forma de violencia, exige un enfoque multidisciplinario y holístico para abordar sus raíces y consecuencias en la sociedad. Los esfuerzos investigativos en este campo son esenciales para comprender y abordar eficazmente este fenómeno que afecta a un gran número de individuos, y así promover relaciones familiares más saludables y una sociedad menos propensa a la violencia. Por lo tanto, esta investigación contribuye significativamente al abordar esta área poco explorada, ofreciendo una base sólida para futuras investigaciones y aplicaciones prácticas en este campo.

Violencia entre Hermanos

La mayoría de los casos de violencia física contra los niños tienen lugar en el ámbito familiar, donde los padres, otros adultos y/o hermanos, pueden desempeñar papeles como potenciales agresores (Espelage et al., 2014). Factores que contribuyen a la presencia de violencia entre hermanos incluyen un entorno familiar violento, situaciones en las que los padres maltratan a los hijos, falta de reglas definidas, una falta de ambiente cálido y afectuoso, así como un temperamento impulsivo (Alonso-Varea y Castellanos-Delgado, 2006). Tucker et al. (2020) vieron que las características adversidad familiar, presencia de violencia familiar y maltrato infantil predijeron la victimización entre hermanos y pares. Además, se ha visto que la violencia en el ámbito familiar también puede inculcar una actitud sumisa, haciendo que identifiquen la debilidad en otras relaciones, lo que a su vez podría aumentar su vulnerabilidad a ser víctimas de violencia en otros entornos como, por ejemplo, por parte de sus pares

(Teicher y Vitaliano, 2011; Tucker et al., 2014; Tucker et al., 2018). Según Glatz et al. (2018), las personas que han sido victimizadas por un hermano o por un hermano y un padre acaban teniendo más probabilidades de informar sobre victimización entre pares que aquellas personas que no han sido victimizadas. Tucker et al. (2020) asociaron la crianza negligente con la victimización entre hermanos y no tanto con los pares. Tucker et al. (2020) y Skopp et al. (2005).

Eriksen y Jensen (2009) profundizan en las diferencias entre niños y niñas en la etapa preadolescente y adolescente en relación con la violencia entre hermanos. Estos autores señalan que algunas niñas que se involucran en esta violencia entre hermanos pueden hacerlo por razones distintas a las relacionadas con el entorno familiar o social que se ha explorado previamente. Según los autores, es posible que estas niñas estén expresando dificultades en el manejo de situaciones como resultado de problemas o conflictos en otros sistemas que no se han tenido en cuenta en la investigación, como las relaciones con sus amigos o su entorno escolar (Eriksen y Jensen, 2009). Por otro lado, los niños tienen significativamente más probabilidades que las niñas de involucrarse en violencia entre hermanos (Eriksen y Jensen, 2009; Noland et al., 2004). El estudio de Tucker et al. (2018) revela que las mujeres participantes presentaron mayor vulnerabilidad a la violencia fraterna en comparación con los hombres. Además, según datos del Instituto Nacional Estadístico (2022), el 56% de la violencia doméstica entre menores es sufrida por mujeres.

Por último, Tishelman y Fontes (2017) demostraron que la cultura y la religión pueden servir como factores protectores. Sin embargo, no hay evidencias de que la etnia como característica social tenga alguna relación significativa con dicha violencia entre hermanos (Eriksen y Jensen, 2009).

Por otro lado, los hallazgos indican que el acoso entre hermanos es mucho más común que el acoso entre pares (Hoetger et al., 2015; Johnson et al., 2015; Skinner y Kowalski, 2013). Según Hoetger et al. (2014) los participantes veían los comportamientos de acoso entre compañeros y hermanos similares. Sin embargo, la violencia entre hermanos en comparación al bullying entre iguales se acababa perpetrando y experimentando con más frecuencia (Hoetger et al., 2014; Kiselica y Morrill-Richards, 2007), aunque, las probabilidades de que se denuncie fuera de la familia son menores que ante intimidación entre pares (Hoetger et al., 2014). Existen investigaciones que exploran la conexión entre los niños y adolescentes que exhiben comportamientos agresivos en la escuela a la vez que muestran agresividad dentro de la familia (Glatz et al., 2019). Hay varios estudios donde observaron una relación en la violencia entre hermanos, incluyendo ser víctima o perpetrador y el bullying escolar (Ingram et al., 2020; Natsuaki et al., 2009; Tucker et al., 2015).

Ampliando la mirada a la relación entre la violencia intrafamiliar y el acoso escolar, el estar expuestos a una violencia intrafamiliar, mencionada anteriormente, influye en la probabilidad de que estos niños/as acaben siendo víctimas o acosadores (Lereya et al., 2013). Los niños que están expuestos a varias formas de violencia como, por ejemplo, violencia entre los padres, violencia en el hogar, bullying, etcétera, pueden experimentar una revictimización (Howell y Miller-Graff, 2014). De hecho, un metaanálisis sobre la paternidad y la victimización entre pares reveló que el abuso y la negligencia por parte de los padres fueron los factores más destacados para predecir la victimización entre los niños por parte de sus compañeros (Lereya et al., 2013). Y, estos niños pueden acabar teniendo un mayor riesgo de sufrir dificultades psicológicas y emocionales en la edad adulta (Howell y Miller-Graff, 2014). Por consiguiente, existe evidencia de una conexión indirecta entre la violencia en el ámbito familiar y

consecuencias adversas, a través del incremento del riesgo de victimización entre pares (Glatz et al., 2019).

Según Gelles (1997) y Huston (2012), los niños y adolescentes que son testigos de un evento violento tienden a normalizar la violencia como una forma de comportamiento aceptable y a adoptarla como un método para resolver conflictos. Los padres y la sociedad a menudo lo consideran inofensivo (Pickering y Sanders, 2017). Esto se relaciona con la mirada de los padres ante la violencia de sus hijos, muchas familias consideran “normal” la agresión física y verbal que se da entre los hermanos calificándolo como un buen entrenamiento para gestionar las relaciones que luego tienen en el mundo exterior (William et al., 2008; Simonelli et al., 2002; Skinner y Kowalski, 2013; Tucker y Kazura, 2013). Sin embargo, los estudios científicos señalan que no hay evidencia de ello (Alonso-Varea y Catellanos-Delgado, 2006).

Modelos Explicativos sobre la Violencia entre Hermanos y la Violencia

Intrafamiliar

Este tipo de violencia puede explicarse a través de diferentes modelos explicativos. Por un lado, a través de la teoría del aprendizaje social. Esta teoría propone que el comportamiento violento que realizan las personas es producto del aprendizaje, entre otras causas (Bandura, 1978; Bandura, 2001). Este autor comenta que existen ciertos componentes que intervienen en la aparición de la conducta violenta: los factores biológicos, el aprendizaje observacional y la experiencia directa, poniendo énfasis en este último e igualmente indicando la relación con los otros factores, lo que da lugar al llamado aprendizaje vicario (Bandura, 1987; Bandura, 2001). Los niños adquieren patrones de comportamiento específicos en sus interacciones con sus padres y hermanos, y estos patrones se extienden a sus relaciones con sus iguales (Wolke et al., 2015). Bandura (2001) considera que la conducta violenta no es solo fruto de la

experiencia o los factores biológicos sino también del gran peso que tienen en el comportamiento violento la imitación y la observación de los modelos familiares y del entorno.

Esto concuerda con la literatura científica, según en la teoría de la congruencia, el estilo de crianza se considera un prototipo de las relaciones entre hermanos. Las relaciones positivas o negativas entre padres e hijos pueden asociarse a la calidad de las relaciones entre hermanos (Portner y Riggs, 2016; Voorpostel y Blieszner, 2008). Esta teoría de la congruencia se basa en la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1987; Whiteman et al., 2011), entendiéndose que, cuando la relación entre padres e hijos es conflictiva o cargada de violencia, los hermanos se acaban relacionando de la misma manera; En otras palabras, la violencia fraternal puede entenderse como la imitación de las dinámicas que observan en el entorno familiar, donde a menudo ocurre maltrato y/o violencia intraparental (Kong y Goldberg, 2022). Estos mismos autores estudiaron cómo experimentar violencia familiar en la infancia puede afectar aspectos de las relaciones entre hermanos en la adultez, aunque otras investigaciones ponen el foco en la teoría compensatoria, según la cual las relaciones positivas de otros miembros de la familia como por ejemplo los hermanos pueden compensar las relaciones que surgen desafiantes con los padres (Portner y Riggs, 2016; Voorpostel y Blieszner, 2008).

Por otro lado, la teoría del apego plantea que las relaciones de los niños con sus compañeros y hermanos están influidas por modelos internos de relaciones que se forjan en la relación con sus figuras de apego (Wolke et al., 2015). Según Robertson et al. (2014), los sistemas de apego permanecen activos a lo largo de la vida y los adultos utilizan su estilo de apego como una forma de distinguir a las personas que están dispuestas a proporcionar una base segura en sus relaciones románticas. Según la calidez de la relación entre hermanos, los adultos pueden ensayar estas mismas

posiciones en sus relaciones adultas posteriores (Robertson et al., 2014). También, desde la perspectiva de apego, aquellos niños con apego inseguro hacia sus padres pueden buscar seguridad en una figura de apego subsidiaria como puede ser su hermano/a y así compensar los efectos negativos de la relación entre padres e hijos (Portner y Riggs, 2016).

Ambas teorías, la teoría de la congruencia y la teoría del apego, proponen que los modelos de trabajo internos forman la base para entender el yo/los demás y el mundo (Portner y Riggs, 2016). Estos hallazgos también están en línea con la teoría del sistema familiar que postula que los individuos y los subsistemas de una familia se influyen continuamente (Silvia, 2017). Una misma situación puede dar lugar a dos comportamientos opuestos, según Witte et al. (2020), de modo que puede suceder que cuando el menor se encuentra en circunstancias adversas, la relación entre hermanos es protectora ante consecuencias graves. Por ejemplo, según estos autores, en casos de maltrato infantil, los hermanos se apoyan mutuamente. Y contrariamente, en igual condición puede ocurrir que bajo condiciones adversas la relación entre hermanos sufre por la relación negativa con los padres, dando lugar a una relación negativa de hermanos (Witte et al., 2020). La teoría sistémica plantea que la violencia es una consecuencia del estilo de interacción de pareja o familiar (Silvia, 2017). El fenómeno de la violencia familiar suele ser bidireccional: la conducta agresiva de un miembro afecta al otro y viceversa (Medina, 2001). La violencia se destaca como un protagonista principal en el sistema familiar y se vincula estrechamente con otros sistemas que forman parte del contexto social y cultural (Silvia, 2017). Dentro de esta teoría, se atribuye gran importancia a los límites que existen entre los subsistemas que tienen como objetivo proteger la diferenciación del sistema y facilitar la integración de sus miembros en él (Botella y Vilaregut, 2001). Incluso se puede afirmar que la violencia

familiar está vinculada a la confusión en los límites tanto del sistema familiar en su conjunto como de cada uno de sus subsistemas. Por lo tanto, este fenómeno se manifiesta principalmente cuando los sujetos implicados presentan dificultades para establecer límites claros y definidos (Silvia, 2017).

Impacto de la Violencia entre Hermanos

La violencia entre hermanos puede tener una serie de resultados negativos para los adultos jóvenes (Plamondon et al., 2021). Las dinámicas fraternales modelan diversos aspectos del desarrollo, incluyendo la autoestima, la relación íntima con los demás, la socialización, el aprendizaje, las habilidades, la competencia social, las estrategias de afrontamiento y las conductas relacionadas con el riesgo (Meyers, 2017). También se ha visto que la violencia entre hermanos puede dejar secuelas en los adultos. En un estudio, Gully et al. (1981) observaron que aquellos universitarios que afirmaban haber sufrido violencia fraternal en la infancia eran más propensos a reportar un comportamiento violento durante la edad adulta joven. En consonancia con Plamondon et al. (2021), esta violencia puede provocar una disminución de autoestima, generando inseguridades y dudas en los adultos jóvenes respecto a sí mismos. Además haber sufrido este tipo de violencia se relaciona con mayores niveles de malestar en la salud mental y una disminución en la competencia social (Buist y Vemande, 2014; Tucker et al., 2013), contribuyendo a una sensación de insatisfacción con sus vidas (Plamondon et al., 2021).

Según Ledo et al. (2012), la relación fraterna se convierte en un espacio donde se modelan las primeras interacciones con personas de la misma generación y actúa como un reflejo de estas relaciones. En este contexto, se producen cambios a nivel de comunicación, transmisión y adaptación entre distintas generaciones y el grupo social (Ledo et al., 2012). Según estos autores, esta dinámica proporciona tanto un espacio

para la expresión de la rivalidad con los semejantes como un medio para desarrollar y afirmar la identidad individual (Ledo et al., 2012). Asimismo, los efectos negativos de la rivalidad y de la falta de calidez en la relación entre hermanos pueden conllevar un desarrollo de problemas emocionales en la vida adulta, un aumento de conductas agresivas o un desajuste en el bienestar personal (Suitor et al., 2009). Según William et al. (2008), la violencia rara vez surge como un evento aislado en la vida del individuo, sino que es una conducta que tiene historia.

Objetivos

El objetivo general de este trabajo es explorar la conexión entre la violencia sufrida en la infancia, fundamentalmente en el ámbito de la familia, pero también con iguales, y la calidad de las relaciones entre hermanos adultos. Este estudio tiene como fin último continuar contribuyendo a la investigación, sobre la violencia entre hermanos, dado que, a pesar de su prevalencia, este tipo de violencia ha recibido menos atención en comparación con otras formas de violencia intrafamiliar.

Hipótesis

H1: Los sujetos que de adultos se reconocen como víctimas de violencia entre hermanos en su infancia, sufrieron mayor violencia intrafamiliar en su infancia que los sujetos que no se reconocen como víctimas de violencia entre hermanos.

H2: Los sujetos que de adultos se reconocen como perpetradores de violencia entre hermanos en su infancia, sufrieron mayor violencia intrafamiliar en su infancia que los sujetos que no se reconocen como perpetradores de violencia entre hermanos.

H3: Haber sufrido violencia (física, verbal, psicológica o abuso sexual) por parte de alguno de sus hermanos/as o hermanastros/as, se relaciona con haber sufrido bullying por parte de iguales en la infancia o adolescencia.

H4: Haber ejercido violencia (física, verbal, psicológica o abuso sexual) hacia alguno de sus hermanos/as o hermanastros/as, se relaciona con haber sufrido bullying por parte de iguales en la infancia o adolescencia.

H5: Haber vivido en un contexto de violencia intrafamiliar en la infancia correlaciona negativamente con la calidez entre hermanos en su adultez.

H6: Haber vivido en un contexto de violencia intrafamiliar en la infancia correlaciona con una relación de conflicto entre hermanos en la adultez.

H7: Haber vivido en un contexto de violencia intrafamiliar en la infancia correlaciona con una relación de rivalidad entre hermanos en la adultez.

H8: Los sujetos que se reconocen como víctimas de violencia entre hermanos en su infancia perciben menor calidez y mayor conflicto y rivalidad en su relación de hermanos actual.

H9: Los sujetos que se reconocen como perpetradores de violencia entre en su infancia perciben menor calidez y mayor conflicto y rivalidad en su relación de hermanos actual.

Método

Diseño del Estudio

Se trata de un diseño ex post facto. Los datos han sido recogidos mediante un cuestionario online (en Forms de Microsoft 365) difundido utilizando la técnica de bola de nieve. Se garantizó el anonimato de los participantes, asignándoles un código numérico único que les identificará. En ningún caso las bases de datos contienen información que permita identificar a las participantes. Todos los datos recopilados han

sido convenientemente custodiados de manera responsable por la estudiante que realiza el Trabajo de Fin de Máster (TFM).

El trabajo cuenta con el Dictamen positivo del Comité de Ética de la Universidad Pontificia Comillas.

Participantes

Se trata de un muestreo incidental. Para reclutar a los participantes para el presente estudio se envió un enlace por internet, usando plataformas webs de Gmail, WhatsApp, Facebook e Instagram para que accedieran al cuestionario. Los requisitos de inclusión muestral fueron ser mayor de edad, con al menos un hermano/a. El reclutamiento se hizo conforme el criterio de voluntariedad. Por tanto, fueron incluidos en el estudio todos los usuarios que desearon participar, habiendo sido convenientemente informados de la posibilidad de retirarse del estudio en el momento que lo desearan sin ninguna consecuencia para ellos.

VARIABLES Y MEDIDAS

En primer lugar, se recogió información sociodemográfica de la muestra a través de un cuestionario diseñado ad hoc (ver Apéndice A).

Para evaluar el maltrato intrafamiliar se ha utilizado la escala “The Maltreatment and Abuse Chronology of Exposure Scale” (MACE) (Teicher et al., 2015) que consta de 52 ítems que recoge información acerca de la violencia intrafamiliar tanto si la persona se ha visto expuesta o si lo ha percibido en alguno de sus familiares; es una escala dirigida a población adulta, que responde sobre sus recuerdos de infancia y

adolescencia. Aunque MACE no ha sido validada en población española, se comportó de manera adecuada en este estudio, en la versión aplicada realizada a través de un doble proceso de retrotraducción. Sin embargo, dos dimensiones de la escala original no se acabaron de comportar adecuadamente desde el punto de vista psicométrico: la dimensión “ser testigo de violencia intrafamiliar” mostró una fiabilidad de 0.641 y la dimensión “ser testigo de violencia de padres a hermanos” tuvo un desempeño insatisfactorio en la muestra. Según el análisis de fiabilidad de escala MACE se ha obtenido una puntuación de fiabilidad calculada con alfa de Cronbach de 0.808 (véase en anexo Tabla 15). Para evaluar la validez del cuestionario MACE en esta muestra, se realizó un análisis de componentes principales según la teoría clásica de los tests, también se observó la teoría de la respuesta al ítem y se realizó una reunión con el equipo (tutora y profesora de los seminarios metodológicos) para evaluar tanto los resultados estadísticos como los aspectos del contenido de los ítems. El análisis realizado apunta a que habría que eliminar los siguientes ítems 5, 15, 16, 17, 18, 32, 38, 45, 46, 47, 48, 50 debido a su mal comportamiento en las diferentes pruebas estadísticas. En cuanto al Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) del cuestionario MACE los valores obtenidos fueron los siguientes para MACE, $\chi^2(1654, N=276) = 644, p < 0.001, RMSEA=0.075, CFI=0.759$. (véase en Anexo Tabla 19 y 29).

Para evaluar en qué medida los sujetos identifican haber sido víctimas o perpetradores de diferentes formas de violencia entre hermanos en su infancia se aplicó la escala “Sibling Abuse Scale” (SAS) (Martin, 2012) de 48 ítems, esta escala evalúa diferentes formas de violencia entre hermanos. Esta escala tampoco está validada en población española pero, tras el proceso de doble traducción, se ha comportado adecuadamente en nuestro estudio. El cuestionario SAS obtuvo una fiabilidad calculada con alfa de Cronbach de 0.871 en los ítems de la dimensión de Víctima (véase en anexo

Tabla 16). Y, en los ítems de la dimensión de perpetrador un alfa de Cronbach de 0.801 (véase en anexo Tabla 17). Se realizó un análisis de componentes principales según la teoría clásica de los tests, también se observó la teoría de la respuesta al ítem y se realizó una reunión con el equipo (tutora y profesora de los seminarios metodológicos) para evaluar tanto los resultados estadísticos como los aspectos del contenido de los ítems. Los datos apuntan a la conveniencia de eliminar los ítems 5, 6, 11, 12 debido a su mal comportamiento en las diferentes pruebas estadísticas. Además, se utilizó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) para probar dos modelos de un factor (victimización y perpetración de abuso entre hermanos). Cada variable latente fue indicada por 12 variables observadas. Los valores obtenidos fueron los siguientes para victimización de abuso entre hermanos, $X^2(122, N=276) = 59, p < 0.001$, $RMSEA=0.062$, $CFI=0.949$; y para la perpetración de abuso entre hermanos $X^2(105, N=276) = 61, P < 0.001$, $RMSEA=0.051$, $CFI=0.935$ (véase en Anexo Tabla 21, 31, 32, 33).

Para evaluar la calidad de la relación de hermanos adultos en la actualidad se aplicó el test “Short-Form Adult Sibling Relationship Questionnaire” (ASRQ-S) (Lanthier et al., 2000, en su versión española, Cagigal de Gregorio et al., pendiente en publicación). Este test consta de 47 ítems y evalúa la calidad de la relación de hermanos (calidez de relación, conflicto y rivalidad). Este cuestionario está en proceso de validación en población española, pero ya ofreció un buen comportamiento en un estudio previo (Llanos, 2020). También mostró un rendimiento adecuado con esta muestra con el Alfa de Cronbach de 0.840 (véase en anexo Tabla 18).

Por último, para evaluar el posible abuso sexual y otras formas de abuso (autoritario), se aplicó parte de la entrevista para evaluación de abuso desarrollada por el Proyecto Jordán (2022).

En la tabla 1 se presentan las dimensiones que miden cada una de las pruebas, sobre quién se evalúa la conducta violenta, el número de ítems que componen cada dimensión, la fiabilidad obtenida en cada dimensión y si el sujeto responde refiriéndose a la actualidad o al pasado.

Tabla 1*Dimensiones de los cuestionarios utilizados en la investigación*

Cuestionario	Dimensiones	Definición	Hacia quién	N.º ítems	Fiabilidad	Presente/Pasado
ASRQ-S	<i>Calidez</i>	Dimensión relacional que comprende la intimidad, admiración, afecto, aceptación, similitud, conocimiento y apoyo por parte de un hermano (Lanthier et al., 2000).	Hermano-Hermano	18	0.955	Presente
ASRQ-S	<i>Conflicto</i>	Dimensión dentro de la relación de hermanos en la que se comprenden las peleas, el antagonismo, la dominación y la competencia (Lanthier et al., 2000).	Hermano-Hermano	17	0.897	Presente
ASRQ-S	<i>Rivalidad</i>	Percepción subjetiva de cada uno de los hermanos sobre un trato o comunicación diferencial por parte de uno o ambos padres, y muestra sus inicios en la infancia, aunque se observa que con el tiempo se mantiene o promueve que se genere la propia dinámica entre hermanos (Lanthier et al., 2000).	Hermano-Hermano	12	0.917	Presente
MACE	<i>Maltrato físico y verbal</i>	Físico: hecho de provocar o de intentar provocar dolor a la otra persona mediante golpes, patadas, quemaduras, agarrones, pellizcos, empujones, bofetones, tirones de pelo, la denegación de cuidados médicos, la coacción a consumir drogas o el uso de otras formas de fuerza física. // Verbal: Pretende dañar a otra persona con un mensaje o discurso. Puede contener insultos y produce malestar psicológico (Teicher et al., 2015).	Padres-hijo (el sujeto que responde)	12	0.808	Pasado
MACE	<i>Sufrir Bullying</i>	Es la agresión para ejercer poder sobre otra persona. Una serie de amenazas hostiles, físicas o verbales que se repiten angustiando a la víctima y estableciendo un desequilibrio de poder entre ella y su acosador (Teicher et al., 2015).	Entre iguales	7	0.827	Pasado

MACE	<i>Sufrir abuso sexual</i>	Abuso sexual recibido por parte de cualquier adulto (Teicher et al., 2015).	Adultos-hijo (el sujeto que responde)	4	0.803	Pasado
MACE	<i>Negligenci a emocional</i>	Falta de cuidados de los padres/madres a nivel emocional. Los progenitores no logran proporcionar afecto o amor u otros tipos de apoyo emocional (Teicher et al., 2015).	Padres-hijo (el sujeto que responde)	3	0.717	Pasado
MACE	<i>Negligenci a física</i>	Falta de cuidados de los padres/madres en necesidades físicas básicas del menor (alimentación, higiene, seguridad, atención médica, educación, vigilancia...) (Teicher et al., 2015).	Padres-hijo (el sujeto que responde)	7	0.881	Pasado
MACE	<i>Testigos de violencia intrafamili ar</i>	Acción u omisión cometida por algún miembro de la familia en relación de poder, sin importar el espacio físico donde ocurra, que perjudique el bienestar, la integridad física, psicológica o la libertad y el derecho al pleno desarrollo de otro miembro de la familia (Teicher et al., 2015).	Percibido de algún miembro de la familia a otro miembro de la familia	3	0.641	Pasado
MACE	<i>Ser testigo de violencia de padres a hermanos</i>	Ser testigo de la violencia hacia los hermanos. Implican presenciar abuso físico y/o sexual a hermanos, incluyendo observar cómo golpeaban a hermanos/as y presenciar cómo se obligaba a los hermanos/as a tocar sexualmente a adultos de la familia o intentar o tener relaciones sexuales reales con adultos de la familia (Teicher et al., 2015).	Padre- A uno de los hermanos del sujeto que responde	4	-	Pasado
MACE	<i>Violencia total</i>	La violencia total de todas las dimensiones anteriores exceptuando la de sufrir bullying (Teicher et al., 2015).	Todos	52	0.881	Pasado
Sibling Abuse Scale	<i>Víctima</i>	El sujeto que responde recibe el abuso de un hermano/a, entendido como abuso cualquier tipo de violencia ya sea físico, verbal o no verbal (Martin, 2012).	Hermano-Hermano	10	0.871	Pasado
Sibling Abuse Scale	<i>Perpetrado r</i>	El sujeto que responde ejerce el abuso sobre un hermano/a, entendiendo como abuso cualquier tipo de violencia ya sea físico, verbal o no verbal (Martin, 2012).	Hermano-Hermano	10	0.801	Pasado
Evaluación del abuso de poder	<i>Preguntas del abuso de sexual</i>	El sujeto que responde recibe el abuso sexual de un hermano/a (Proyecto Jordán, 2022).	Hermano-Hermano	2	0.921	Pasado

Evalua						
ción	<i>Preguntas</i>					
del	<i>sobre</i>	El sujeto que responde recibe el abuso de autoridad de	Hermano-	2	0.802	Pasado
abuso	<i>abuso de</i>	un hermano/a (Proyecto Jordán, 2022).	Hermano			
de	<i>autoridad</i>					
poder						

Análisis de los Datos

Se ha contado con una muestra de 289 sujetos; sin embargo, 13 individuos optaron por no marcar la aceptación de los consentimientos informados, lo que llevó a eliminarlos. Por ello, se ha contado con una muestra final de 276 participantes. En la encuesta participaron más mujeres (n=222; 80.43%) que hombres (n=54; 19.56%). La edad promedio de los participantes fue de 23 años, el estudio revela una homogeneidad en la distribución de la edad de los participantes, oscilando entre los 18 y los 30 años. La mayoría de los participantes tenían una especialidad/grado/maestría (n=200; 72.5%). Los participantes tenían un promedio de 1.63 hermanos (DE= 1.11; rango 1 a 7; n=276). El 50,4% respondió el cuestionario sobre una hermana (n=139; hermano: 49.6%; n=137) (véase Tabla 2). En cuanto a la composición de la díada de hermanos a la que los participantes en el estudio hacían referencia, el 6.1% (n=17) de la población son hermanos/as gemelos/mellizos y la mayoría de los participantes tenían la misma madre y el mismo padre (n=264 ; 95.6%; hermano/a en el que piensan es de la misma madre: n=9; 3.2%; hermano/a en el que piensan es del mismo padre: n=3; 1,1%). El 99.27% eran hermanos biológicos (n=274).

Tabla 2*Tablas de Contingencia sexo del participante y sexo de sus hermanos/as*

Sexo hermanos/as		
Mujer	Hombre	Total
112 (50.5%)	110 (49.5%)	222 (100%)
25 (46.3%)	29 (53.7%)	54 (100%)
137 (49.6%)	139 (50.4%)	276 (100%)

En términos de nacionalidad, un 3.3% (n=9) de los participantes se identificaban como extranjeros, con una distribución de género del 2.2% para mujeres y 1.1% para hombres. Siguiendo con las enfermedades, el 5.4% de las mujeres (n=15; hombres: n=3; 1.1%) reportaron padecer una enfermedad física, mientras que un 14.5% de las mujeres (n=40) y de los hombres 2.5% (n=7) admiten tener un diagnóstico de salud mental. En cuanto a los hermanos, el 4,3% (n=12) de los hermanos/as presentaban una enfermedad física, y el 6,5% (n=18) de los hermanos/as tenían un diagnóstico de salud mental. En relación con la religión, el 25% (n=69) de la muestra se identificaba como religioso, y el 40.9% (n=103) provenían de una familia religiosa. Debido al bajo porcentaje que se obtuvo en estos aspectos mencionados anteriormente no se profundizó en el análisis de estos datos.

En cuanto a la muestra, el 42.75% de los sujetos comprenden una edad similar a la de su hermano/a, el 42.39% tiene una distancia media de edad y el 14.85% de la muestra se llevan una edad lejana de sus hermanos/as.

Tabla 3
Descriptivas distancia y sujetos

	Distancia	Sujetos
N	Cerca	118
	Medio	117
	Lejana	41

Nota. Distancia cercana son menos de tres años, distancia media de tres a cinco años y distancia lejana más de cinco años (Arranz, 1989).

Resultados

Los resultados de esta investigación proporcionan un panorama completo de la violencia entre hermanos, la violencia intrafamiliar y el bullying en sus diferentes dimensiones. En primer lugar, el 26.1% de los participantes se identificaron como víctimas de violencia entre hermanos (n=72), de los cuales el 21% son mujeres y el 5.1% son hombres (véase en Tabla 4). Además, el 31.9% de los participantes se reconocieron como perpetradores de violencia entre hermanos (n= 88), y de ellos, un 25.7% de mujeres y el 6.2% de hombres (véase en la Tabla 5). Tan solo un 6.49% se reconocen víctimas de violencia intrafamiliar (n=18).

Tabla 4
Frecuencias Sexo - Víctima

Indica tu sexo	Víctima	Frecuencias	% del Total	% Acumulado
Mujer	No	164	59.4 %	59.4 %
	Si	58	21.0 %	80.4 %
Hombre	No	40	14.5 %	94.9 %
	Si	14	5.1 %	100.0 %

Tabla 5*Frecuencias Sexo - Perpetrador*

Indica tu sexo	Perpetrador	Frecuencias	% del Total	% Acumulado
Mujer	No	151	54.7 %	54.7 %
	Si	71	25.7 %	80.4 %
Hombre	No	37	13.4 %	93.8 %
	Si	17	6.2 %	100.0 %

Se ha observado que los hermanos mayores tienen mayor probabilidad de ser víctima o perpetrador si la edad comprendida entre hermanos es cercana, con una probabilidad de 22.44%. Y, por el contrario, los hermanos menores tienen mayor probabilidad de ser víctima o perpetrador si tienen una diferencia de edad lejana 22.44% o una diferencia de edad muy lejana respecto a sus hermanos 9.42% (Véase en Tabla 6).

Tabla 6*Distancia de edad entre hermanos – Hermano menor o mayor – Víctima/Perpetrador*

	Distancia de edad entre hermanos	Hermano menor o mayor	N Víctima	N Perpetrador
N	Cercana	Menor	56	56
		Mayor	62	62
	Media	Menor	62	62
		Mayor	55	55
Muy lejana	Menor	26	26	
	Mayor	15	15	

Nota. Distancia cercana son menos de tres años, distancia media de tres a cinco años y distancia lejana más de cinco años (Arranz, 1989).

En el Anexo se presentan las correlaciones obtenidas de las distintas dimensiones de las pruebas aplicadas véase Tabla 7.

En relación con las variables que pesan para percibirse como víctima y perpetrador se ha empleado un análisis de regresión. En la Tabla 8 presenta los resultados de los análisis de regresión lineal empleados para examinar la relación entre el papel de perpetrador, medido por cuestionario Sibling Abuse (variable dependiente) y diversas variables. Se consideraron tres modelos para investigar estas relaciones.

El primer modelo incluyó percibirse como víctima de su hermano/a, según el cuestionario Sibling Abuse, como predictor de la variable dependiente de perpetrador. Los resultados mostraron una correlación significativa entre estas dos variables, con un coeficiente de determinación (R) de 0.67, indicando una fuerte relación entre ellas. El análisis de varianza (ANOVA) para este modelo mostró que el resultado es altamente significativo ($p < 0.000$), confirmando que el modelo es útil para explicar la variación en la variable dependiente. Estos resultados sugieren que el percibirse como víctima es un predictor significativo de acabar siendo perpetrador, resaltando la importancia que tienen estas dos variables para entender mejor las dinámicas de violencia entre hermanos.

Además, también se analizan dos modelos más; por una parte, se observa un vínculo significativo entre tener una relación de hermanos de (Tabla 8). En cuanto al conflicto del cuestionario ASRQ-S ($R = 0.70$; ANOVA = $p < 0.000$).

Por otro lado, se obtuvo una correlación significativa entre la variable de perpetrador y la variable de ser testigo de violencia de padres a hermanos del cuestionario MACE ($R = 0.70$; ANOVA = $p < 0.000$).

Tabla 8

Variable dependiente Perpetrador

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	ANOVA
					Sig.
1	,678 ^a	,460	,458	3,476	,000
2	,701 ^b	,491	,487	3,382	,000
3	,708 ^c	,502	,496	3,351	,000

a. Predictores: (Constante), Víctima

b. Predictores: (Constante), Víctima, Conflicto

c. Predictores: (Constante), Víctima, Conflicto, Testigo de violencia padres hacia hermanos

A continuación, se presentan los resultados obtenidos al analizar la relación entre la variable dependiente de percibirse como víctima del cuestionario Sibling Abuse y varias variables independientes (véase en Tabla 9).

El primer modelo mostró que el papel de perpetrador tuvo una correlación significativa con la variable dependiente, con un coeficiente de determinación (R) de 0,67, y un análisis de varianza (ANOVA) que confirmó la significancia estadística ($p < 0.000$).

El segundo modelo examinó la relación entre la variable de calidez y la variable dependiente, obteniendo un coeficiente de determinación (R) de 0.74 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

El tercer modelo exploró la correlación entre el conflicto del cuestionario ASRQ-S y la variable dependiente, encontrando un coeficiente de determinación (R) de 0.78 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

El cuarto modelo analizó el maltrato físico del cuestionario MACE y su relación con la variable dependiente, con un coeficiente de determinación (R) de 0.79 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

El quinto modelo examinó la relación entre la rivalidad del cuestionario ASRQ-S y la variable dependiente, con un coeficiente de determinación (R) de 0.80 y un ANOVA con una significancia estadística de $p < 0.000$.

El sexto modelo estudió la experiencia de haber sufrido bullying del cuestionario MACE y su relación con la variable dependiente, obteniendo un coeficiente de determinación (R) de 0.80 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Finalmente, el séptimo modelo exploró la relación entre haber presenciado violencia intraparental del cuestionario MACE y la variable dependiente, con un coeficiente de determinación (R) de 0.80 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Tabla 9*Variable dependiente Víctima*

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	ANOVA
					Sig.
1	,678 ^a	,460	,458	5,359	,000
2	,749 ^b	,561	,558	4,841	,000
3	,784 ^c	,615	,611	4,540	,000
4	,796 ^d	,634	,629	4,435	,000
5	,802 ^e	,643	,637	4,387	,000
6	,806 ^f	,649	,641	4,360	,000
7	,809 ^g	,654	,645	4,335	,000

a. Predictores: (Constante), Perpetrador

b. Predictores: (Constante), Perpetrador, Calidez

c. Predictores: (Constante), Perpetrador, Calidez, Conflicto

d. Predictores: (Constante), Perpetrador, Calidez, Conflicto, Maltrato físico parental

e. Predictores: (Constante), Perpetrador, Calidez, Conflicto, Maltrato físico parental, Rivalidad

f. Predictores: (Constante), Perpetrador, Calidez, Conflicto, Maltrato físico parental, Rivalidad, Bullying

g. Predictores: (Constante), Perpetrador, Calidez, Conflicto, Maltrato físico parental, Rivalidad, Bullying, Presencia violencia intraparental

Siguiendo con las variables de la calidad de relación entre hermanos empleando un análisis de regresión lineal múltiple, con respecto a la calidez del cuestionario ASRQ-S busca examinar cómo la violencia vivida en la infancia dentro del ámbito familiar influye en la percepción de calidez entre hermanos en la adultez. Se evaluaron cuatro modelos para determinar las relaciones entre la variable dependiente y diversas variables independientes (véase en Tabla 10).

El primer modelo mostró que la experiencia de percibirse como víctima en la infancia tiene una correlación significativa con la variable dependiente de calidez en la adultez, con un coeficiente de determinación (R) de 0.51. El análisis de varianza (ANOVA) confirmó que esta relación es estadísticamente significativa, con un valor p inferior a 0.000.

El segundo modelo analizó la relación entre el maltrato físico y verbal en la infancia del cuestionario MACE y la calidez en la adultez, arrojando un coeficiente de determinación (R) de 0.53 y un ANOVA con significancia estadística ($p < 0.000$).

El tercer modelo examinó la relación entre la negligencia física en la infancia del cuestionario MACE y la calidez en la adultez, encontrando un coeficiente de determinación (R) de 0.53 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Finalmente, el cuarto modelo permitió observar la relación entre la rivalidad del cuestionario ASRQ-S y la calidez en la adultez. Este modelo mostró un coeficiente de determinación (R) de 0.56 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Tabla 10*Variable dependiente calidez*

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	ANOVA
					Sig.
1	,515 ^a	,265	,262	8,716	,000
2	,530 ^b	,281	,276	8,637	,000
3	,553 ^c	,306	,298	8,502	,000
4	,566 ^d	,320	,310	8,428	,000

Ma. Predictores: (Constante), Víctima

b. Predictores: (Constante), Víctima, Maltrato físico y verbal

c. Predictores: (Constante), Víctima, Maltrato físico y verbal, Negligencia física

d. Predictores: (Constante), Víctima, Maltrato físico y verbal, Negligencia física, Rivalidad

Los resultados del análisis de regresión lineal múltiple con la variable dependiente de conflicto del cuestionario ASRQ-S evalúan cómo varias variables independientes están relacionadas con el nivel de conflicto percibido en la adultez. Se consideraron cuatro modelos para examinar estas relaciones (véase en Tabla 11).

El primer modelo mostró que la rivalidad tiene una correlación significativa con el conflicto, con un coeficiente de determinación (R) de 0.36. El análisis de varianza (ANOVA) confirmó que esta relación es estadísticamente significativa, con un valor p inferior a 0.000.

El segundo modelo investigó la relación entre percibirse como víctima y el conflicto, arrojando un coeficiente de determinación (R) de 0.43 y un ANOVA con significancia estadística ($p < 0.000$).

El tercer modelo examinó la relación entre el papel de perpetrador y el conflicto. Este modelo mostró un coeficiente de determinación (R) de 0.48 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Finalmente, el cuarto modelo analizó la relación entre la negligencia emocional del cuestionario MACE y el conflicto. Este modelo arrojó un coeficiente de determinación (R) de 0.49 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Tabla 11

Variable dependiente conflicto

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	ANOVA
					Sig.
1	,369 ^a	,136	,133	15,341	,000
2	,439 ^b	,193	,187	14,854	,000
3	,480 ^c	,230	,222	14,536	,000
4	,493 ^d	,243	,232	14,443	,000

a. Predictores: (Constante), Rivalidad

b. Predictores: (Constante), Rivalidad, Víctima

c. Predictores: (Constante), Rivalidad, Víctima, Perpetrador

d. Predictores: (Constante), Rivalidad, Víctima, Perpetrador, Negligencia emocional

Por último, los resultados del análisis de regresión lineal múltiple con la variable dependiente de rivalidad en la adultez examinan cómo diferentes variables

independientes se relacionan con el nivel de violencia percibida. Se evaluaron seis modelos para explorar estas relaciones (véase en Tabla 12).

El primer modelo mostró que la negligencia emocional del cuestionario MACE tiene una correlación significativa con la rivalidad en la adultez, con un coeficiente de determinación (R) de 0.41. El análisis de varianza (ANOVA) confirmó que esta relación es estadísticamente significativa, con un valor p inferior a 0.000.

El segundo modelo investigó la relación entre conflicto y rivalidad en la adultez, arrojando un coeficiente de determinación (R) de 0.48 y un ANOVA con significancia estadística ($p < 0.000$).

El tercer modelo examinó la relación entre percibirse como víctima y la rivalidad, con un coeficiente de determinación (R) de 0.52 y un ANOVA que mostró significancia estadística ($p < 0.000$).

El cuarto modelo analizó la relación entre el maltrato físico y verbal y la rivalidad en la adultez. Este modelo mostró un coeficiente de determinación (R) de 0.54 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

El quinto modelo exploró la relación entre haber presenciado violencia intraparental y la rivalidad. Este modelo arrojó un coeficiente de determinación (R) de 0.54 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Finalmente, el sexto modelo investigó la relación entre haber sufrido bullying en la infancia y la rivalidad en la adultez. Este modelo mostró un coeficiente de determinación (R) de 0.55 y una significancia estadística en el ANOVA ($p < 0.000$).

Tabla 12

Variable dependiente rivalidad

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	ANOVA
					Sig.
1	,410 ^a	,168	,165	9,800	,000
2	,487 ^b	,237	,232	9,401	,000
3	,520 ^c	,270	,262	9,211	,000
4	,533 ^d	,284	,274	9,139	,000
5	,547 ^e	,299	,286	9,064	,000
6	,559 ^f	,312	,297	8,993	,000

a. Predictores: (Constante), Abuso emocional no verbal

b. Predictores: (Constante), Negligencia emocional, Conflicto

c. Predictores: (Constante), Negligencia emocional, Conflicto, Víctima

d. Predictores: (Constante), Negligencia emocional, Conflicto, Víctima, Maltrato físico y verbal

e. Predictores: (Constante), Negligencia emocional, Conflicto, Víctima, Maltrato físico y verbal, Presencia violencia intraparental

f. Predictores: (Constante), Negligencia emocional, Conflicto, Víctima, Maltrato físico y verbal, Presencia violencia intraparental, Bullying

Además, se observó que aquellos hermanos que convivían en la misma casa tenían mayores niveles de rivalidad y de conflicto en la adultez a diferencia de los que vivían en otra ciudad (véase en la Tabla 13).

Tabla 13

Descriptivas: lejanía entre hermanos – conflicto - rivalidad

	¿Cuánto de lejos vives de ese hermano/a?	ASRQ-S Conflicto	ASRQ-S Rivalidad
N	Misma casa	117	117
	Misma ciudad (2)	65	65
	Ciudad diferente a menos de 200 km	43	43
	Entre 200 y 500 km	24	24
	A más de 500 km	13	13
	Otro país	14	14

Por último, se realizó una prueba T para muestras independientes para examinar la diferencia entre los grupos de participantes que se identificaron como víctimas y perpetradores de violencia entre hermanos. En el análisis de víctima de violencia entre hermanos, se encontró un estadístico de T de Student de 5.64 ($p < 0.001$; $d = 0.77$) en calidez, de -6.50 ($p < 0.001$; $d = -0.89$) en conflicto y de -6.30 ($p < 0.001$; $d = -0.86$) en rivalidad. Por otro lado, al analizar a los perpetradores, el estadístico de T de Student fue de -4.14 ($p < 0.001$; $d = -0.57$) en conflicto. Estos resultados indican diferencias significativas entre las dimensiones de calidez, conflicto y rivalidad entre los grupos de víctimas y perpetradores de violencia entre hermanos (véase en Tabla 14).

Tabla 14

Puntuaciones en calidez, conflicto y rivalidad en víctimas/no víctimas de violencia entre hermanos y perpetradores/no perpetradores de violencia entre hermanos

	Víctimas (N=72)		No víctimas (N=204)		Perpetradores (N=88)		No perpetradores (N=188)	
	Media	dt	Media	dt	Media	dt	Media	dt
Calidez	32.75	16.19	44.84	15.42	39.93	15.58	42.51	16.86
Conflicto	25.58	10.26	17.14	9.16	23.16	10.28	17.56	9.60
Rivalidad	19.29	11.97	10.62	9.27	15.57	11.35	11.62	10.20

Discusión

Como ya se ha señalado, la violencia entre hermanos es un tipo de violencia poco estudiada dentro del marco de estudio de la violencia intrafamiliar a pesar de su significativa incidencia (Carvalho Relva et al., 2013; Ensor et al., 2010; Finkelhor et al., 2006; Eriksen y Jensen, 2009; Mathis y Muller, 2015; Skinner y Kowalski, 2013; Tippett y Wolke, 2015). En nuestra muestra se observó que el 26.44% se reconocían como víctimas de violencia entre hermanos y un 32.24% como perpetradores, contrastando con solo un 0.72% han señalado la existencia de violencia conyugal entre sus padres y 0.32% ser testigos de violencia de padres a hijos.

Para poder entender mejor cómo afecta la violencia fraternal, el estudio actual analizó la primera hipótesis que afirmaba *“Los sujetos que de adultos se reconocen como víctimas de violencia entre hermanos en su infancia, sufrieron mayor violencia intrafamiliar en su infancia que los sujetos que no se reconocen como víctimas de violencia entre hermanos”*. Se encontró una correlación significativa entre percibirse como víctima y violencia intrafamiliar, incluyendo maltrato físico y verbal, negligencia física, negligencia emocional, y reconocerse como perpetrador. Y también ha resultado significativo el análisis de regresión de percibirse como víctima con maltrato físico y verbal y presencia de violencia intraparental siendo la violencia intraparental la que puntúa más alta. Todo ello sugiere la presencia de una relación bastante fuerte entre estas variables, hay evidencia sólida para sugerir que la relación entre percibirse como víctima y la presencia de diferentes formas de violencia intrafamiliar, incluida la violencia intraparental. Estos resultados convergen con lo encontrado por Alonso-Varea y Castellanos-Delgado (2006) y por Tucker et al. (2020), quienes encontraron que la violencia familiar y el maltrato infantil predicen la victimización entre hermanos y pares.

La segunda hipótesis planteaba que *“Los sujetos que de adultos se reconocen como perpetradores de violencia entre hermanos sufrieron mayor violencia intrafamiliar en su infancia que los sujetos que no se reconocen como perpetradores de violencia entre hermanos”*. Del mismo modo que en el caso de los sujetos que se reconocen víctimas, aquellos que se identificaron como perpetradores también dan cuenta de mayor violencia intrafamiliar en su infancia, con notables asociaciones con maltrato físico y verbal, así como con negligencia emocional. Además, un dato muy importante es que se observó cómo ser testigo de violencia de los padres hacia los hijos incide en ser perpetrador. Estos resultados podrían ser indicadores de la importancia del aprendizaje social en las respuestas de violencia, de modo que podríamos decir que los comportamientos violentos que ejerce el perpetrador hacia su hermano son producto del aprendizaje de la conducta violenta de sus padres hacia sus propios hermanos (Bandura, 1978; Espelage et al., 2014), siendo la conducta violenta no solo fruto de la experiencia sino también debido a la observación e imitación de modelos familiares (Bandura, 2001). Según la literatura científica aquellos niños que son testigos de un evento violento acaban normalizando la violencia y adoptándolo como un método para resolver conflictos (Bandura, 2001; Gelles, 1997; Huston, 2012; Kong y Golberg, 2022).

Es por todo ello, y tal como se puede presenciar en ambas hipótesis, que tanto percibirse como víctima como perpetrador correlaciona con la violencia que se presencia en sus hogares, tal como dicen Portner y Riggs (2016), las relaciones positivas o negativas entre padres e hijos pueden asociarse con la calidad de las relaciones entre hermanos.

Además, según Hoffman et al. (2005) la violencia entre hermanos ya sea víctima o perpetrador se suele dar entre hermanos cuyas edades sean similares o de una distancia media (entre tres a cinco años) y en este estudio se observó que el 22.44% de

los hermanos mayores que se llevaban menos de tres años de diferencia tenían más probabilidades de ejercer violencia o sufrir violencia fraternal. Y, aquellos hermanos que se llevaban una distancia media o muy larga de edad fueron un total de 31.86% siendo más probable que ocuparan la posición de hermano menor aquellos que sufrían o ejercían la violencia hacia su hermano. Estos resultados son consistentes con investigaciones previas que indican que el tamaño de la familia y la posición en ella pueden influir en las dinámicas entre hermanos (Craine et al., 2009; Finzi-Dottan y Cohen, 2011; Glatz et al., 2019; Hoffman et al., 2005; Tucker et al., 2013; Wolke et al., 2015). Siendo los hermanos con una distancia muy lejana los que menor rivalidad muestran, lo que puede deberse a que a mayor distanciamiento entre hermanos menor sentimiento de destronamiento (Arranz, 1989).

La investigación sugiere que la violencia entre hermanos está estrechamente ligada con el bullying. Según Wolke et al. (2015), los niños adquieren patrones de comportamientos específicos en sus interacciones con sus padres o con sus hermanos y estos patrones se pueden extender a sus relaciones con sus iguales. Esto se relaciona con las siguientes dos hipótesis que nos planteamos en el estudio. La tercera hipótesis planteada que *“Haber sufrido violencia (física, verbal, psicológica o abuso sexual) por parte de alguno de sus hermanos/as o hermanastros/as, se relaciona con haber sufrido bullying por parte de iguales en la infancia o adolescencia”*. Lo que se pudo observar en los resultados es que efectivamente hay una correlación significativa entre percibirse como víctima de violencia entre hermanos y haber sufrido bullying por parte de iguales. Además de correlacionar la violencia total con sufrir bullying incluyendo en este tipo de violencia total: maltrato físico y verbal, negligencia física, negligencia emocional, negligencia física y violencia intrafamiliar. Como vemos son varias las dimensiones de violencia que tienen una alta significación en la correlación con la variable bullying.

Estos hallazgos respaldan la noción de que la violencia entre hermanos puede fomentar una actitud sumisa, aumentando la vulnerabilidad a ser víctima de violencia en otros entornos como, por ejemplo, por parte de sus pares sufriendo bullying (Teicher y Vitaliano, 2011; Tucker et al., 2014; Tucker et al., 2018). Según Glatz et al. (2018) e Ingram et al. (2020), las personas que han sido victimizadas por un hermano acaban teniendo más probabilidades de sufrir victimización entre pares que aquellas personas que no han sido victimizadas.

Por otro lado, la hipótesis cuarta plantea que *“Haber ejercido violencia (física, verbal, psicológica o abuso sexual) hacia alguno de sus hermanos/as o hermanastros/as, se relaciona con haber sufrido bullying por parte de iguales en la infancia o adolescencia”*. Y, del mismo modo que ser víctima, percibirse como perpetrador de violencia hacia su hermano correlacionó con sufrir bullying y con la violencia intrafamiliar incluyendo las mismas dimensiones que en la anterior hipótesis. Varios estudios observaron la relación que hay en percibirse como perpetrador y el bullying escolar (Ingram et al., 2020; Natsuaki et al., 2009; Tucker et al., 2015; Wolke y Skew, 2012); estos autores indican que el ejercer violencia entre hermanos hace que pueda aumentar el riesgo de que esos perpetradores acaben ejerciendo acoso entre iguales, debido a que las relaciones entre hermanos son un campo de observación y aprendizaje que posteriormente se puede llevar a otros ámbitos como por ejemplo, el escolar.

La calidad de la relación entre hermanos está determinada por tres aspectos: calidez, conflicto y rivalidad (Kretschmer y Pike, 2010). En este estudio hemos querido ver cómo podría haber influido la violencia entre hermanos en la infancia con la calidad de la relación fraterna de adultos. La quinta hipótesis de este estudio plantea que *“Haber vivido en un contexto de violencia intrafamiliar en la infancia correlaciona*

negativamente con la calidez entre hermanos en la edad adulta". En los resultados pudimos observar cómo efectivamente había una correlación negativa entre haber vivido en un hogar con violencia intrafamiliar y la calidez en la relación entre hermanos. Es decir, el haber vivido en un hogar con presencia de violencia interfiere negativamente en la calidez entre hermanos, afectando negativamente a la intimidad, admiración, afecto, aceptación, similitud, conocimiento y apoyo por parte de un hermano hacia otro (Lanthier et al., 2000).

Por otra parte, la sexta hipótesis de este estudio plantea que "*Haber vivido en un contexto de violencia intrafamiliar en la infancia correlaciona con una relación de conflicto con alguno de sus hermanos en la adultez*". Nuestros datos muestra que el haber vivido en un hogar con violencia correlaciona de forma positiva con que haya conflicto en la relación de hermanos adultos. Además, también correlaciona conflicto con percibirse como víctima y percibirse como perpetrador siendo la correlación más alta la de percibirse como víctima de violencia entre hermanos. Según Graham Bermann et al. (1994), muchos de los participantes que tenían una relación conflictiva con sus hermanos también habían sufrido violencia en el hogar en la infancia.

La hipótesis séptima plantea que "*Haber vivido en un contexto de violencia intrafamiliar en la infancia correlaciona con una relación de rivalidad con alguno de sus hermanos en la adultez*". La rivalidad según Wolke et al. (2015) lleva dándose desde la antigüedad de ahí la relevancia de dicha dimensión. Esta hipótesis se cumple, ya que los resultados mostraron que efectivamente existe una relación entre violencia intrafamiliar y rivalidad. A mayor nivel de violencia en el hogar, mayor posibilidad de que haya rivalidad entre los hermanos. Según Rigat (2008) la rivalidad surge debido a una competencia entre hermanos por los recursos limitados que tienen los padres. Esta

afirmación hace que cobre sentido el hecho de que si hay mucha violencia intrafamiliar la lucha por los recursos es mayor a que si no existiese esa violencia.

Por último, surgió la duda de cómo afectaba la calidez, conflicto y rivalidad en percibirse como víctima y/o perpetrador. La octava hipótesis de este estudio plantea que *“Los sujetos que se reconocen como víctimas de violencia entre hermanos perciben menor calidez y mayor conflicto y rivalidad en su relación de hermanos actual”* y la novena que *“Los sujetos que se reconocen como perpetradores de violencia entre hermanos perciben menor calidez y mayor conflicto y rivalidad en su relación de hermanos”*. En cuanto a la octava hipótesis se vio que sí que había diferencias estadísticamente significativas entre las variables calidez, conflicto y rivalidad dependiendo de si los participantes se reconocían como víctimas o no. Aquellos que se reconocían como víctimas reportaban niveles más bajos de calidez y más altos niveles de conflicto y rivalidad en comparación a aquellos que no eran víctimas. Y sin embargo, en cuanto a la novena hipótesis, en la prueba de T de Student tan solo se pudo observar que aquellos que se reconocían como perpetradores reportaban altos niveles de conflicto en comparación a aquellos que no se reconocían como perpetradores, mientras que las diferencias en rivalidad no resultaron ser significativas. Según Sutor et al. (2009), los efectos negativos de la rivalidad y la falta de calidez en la relación entre hermanos puede dar lugar a un aumento de conductas agresivas hacia sus hermanos.

Conclusiones

El estudio muestra que la violencia entre hermanos es un fenómeno significativo, pero poco estudiado en el ámbito intrafamiliar, a pesar de ser la más prevalente. En la muestra analizada, se observó que un porcentaje considerable de participantes, todos ellos adultos, reportaron haber sido víctimas o perpetradores de violencia fraternal durante su infancia.

Se encontró una fuerte asociación entre el haber crecido en un entorno con violencia intrafamiliar durante la infancia y la probabilidad de identificarse como víctima y/o perpetrador de violencia entre hermanos. Además, se encontraron correlaciones significativas con la violencia fraternal y la probabilidad de haber sufrido bullying en la infancia. Esto respalda la idea de que la violencia entre hermanos puede predisponer a los individuos a ser víctimas de violencia en otros contextos sociales. Dada la notoria conexión indirecta que hay entre la violencia intrafamiliar y las consecuencias adversas, incrementando el riesgo de victimización entre pares (Glatz et al., 2019) es conveniente poder seguir investigando acerca del tema. Así como ver los límites que existen entre estos subsistemas familiares ya que en teoría una falta de éstos facilita la violencia en él (Botella y Vilaregut, 2001).

De manera similar, se observó cómo los bajos niveles de calidez y altos niveles de conflicto y rivalidad entre hermanos correlacionan con percibirse como víctima o perpetrador. Sin embargo, se requiere una investigación adicional para comprender por qué los perpetradores perciben principalmente conflicto en comparación con la ausencia de rivalidad o calidez.

Además, la dinámica positiva entre hermanos se reconoce como beneficiosa para el desarrollo personal (Stocker et al., 1997), por lo que es importante investigar cómo la violencia fraternal puede afectar negativamente el bienestar personal.

Teniendo en cuenta que no existe información sobre estos aspectos, este trabajo representa una primera aportación importante sobre la violencia vivida en la familia y su impacto en la relación entre hermanos en la infancia y en la calidad de la relación entre hermanos en la adultez. Esperamos que pueda aportar mayor claridad sobre esta realidad a nivel internacional y, especialmente, en nuestro país.

Dada la alta prevalencia de la violencia fraternal y su impacto en la infancia, es importante seguir investigando su relación en la adultez. Además, según Gully et al. (1981) los adultos que habían sufrido violencia fraternal en la infancia eran más propensos a ejercer violencia durante la edad adulta joven. Por lo tanto, es fundamental comprender mejor esta relación entre el pasado violento y el presente de los adultos jóvenes. Es por ello que, debido a la poca literatura científica disponible sobre la violencia ejercida por diferentes miembros de la familia y su relación con la violencia que se da en la adultez, este tema será objeto de estudio en la tesis doctoral.

Limitaciones

El estudio contó con una muestra inicial de 289 sujetos, sin embargo, tras excluir aquellos que no cumplían con los criterios establecidos, la muestra se redujo a 276 participantes, lo que podría considerarse una muestra pequeña para algunos análisis. Cabe destacar que la mayoría de los participantes fueron mujeres, con un porcentaje reducido de hombres lo que podría sesgar los resultados al analizar diferencias en la violencia entre hermanos y otros tipos de violencia incluyendo el bullying, máxime cuando la literatura recoge diferentes datos de conducta prevalente de violencia en la infancia según el sexo de los menores (Carvalho Relva et al., 2013; Craine et al., 2009; Finzi-Dottan y Cohen, 2011; Ingram et al., 2020; Ledo et al., 2012; Wolke y Skew, 2012). Sin embargo, análisis adicionales indicaron que, al considerar el sexo de los hermanos sobre cuya relación mutua los sujetos informaron que sí se daba una distribución normal en la muestra, lo que redujo este sesgo de género.

Además, se intentó investigar el nivel de religiosidad, las enfermedades y la discapacidad intelectual tanto en los participantes como en sus hermanos por observar si alguna de estas variables podía tener alguna función en la relación entre violencia intrafamiliar en la infancia y calidad de la relación de adultos, pero la baja representatividad de estos datos impidió la exploración.

Otra limitación fue la longitud del cuestionario, compuesto por varios instrumentos, lo que pudo haber pesado para que no participaran tantas personas contestándolo.

Se tenía la intención de examinar la presencia de abuso sexual entre hermanos, así como los juegos sexuales de la infancia, pero los porcentajes resultaron ser tan bajos que no permitieron realizar conclusiones en estas áreas.

Por último, en relación con el test MACE, se observó que la dimensión “ser testigo de violencia de padres a hermanos” mostró una puntuación notablemente baja en comparación a las demás dimensiones durante el análisis de componentes. Sería relevante en futuras investigaciones indagar sobre las posibles razones detrás de este comportamiento de la prueba y considerar cómo mejorar el cuestionario para garantizar que la traducción al español sea lo más fiel posible a la versión original y capture adecuadamente la variable en cuestión.

Referencias

- ACACIA. (s.f.). *Guía de detección de violencia intrafamiliar*. Recuperado de <https://acacia.red/wp-content/uploads/2018/04/Maltrato-Intrafamiliar.pdf>
- Alonso-Varea, J. M., & Castellanos-Delgado, J. L. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. *Intervención Psicosocial*, 15(3), 253-274. Recuperado a partir de https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-05592006000300002&script=sci_arttext
- Arranz, E. (1989). *Psicología de las relaciones fraternas*. Herder.
- Arranz, E. (2000). Interacción entre hermanos y desarrollo psicológico: una propuesta educativa. *Innovación educativa*, 10, 311-331. Recuperado de https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/5181/pg_313-334_inneduc10.pdf?sequence=1
- Arranz, E., Yenes, F., Olabarrieta, F., & Martín, J. L. (2001). Relaciones entre hermanos/as y desarrollo psicológico en escolares. *Infancia y aprendizaje*, 24(3), 361-377. <https://doi.org/10.1174/021037001316949275>
- Azmitia, M., & Hesser, J. (1993). Why siblings are important agents of cognitive development: A comparison of siblings and peers. *Child Development*, 64(2), 430–444. <https://doi.org/10.2307/1131260>
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. S.L.U. Espasa Libros.
- Bandura, A. (2001). Social Cognitive therapy: an agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.52.1.1>
- Baskett, L. M. (1985). Sibling status effects: Adult expectations. *Developmental Psychology*, 21(3), 441–445. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.21.3.441>

Bonea, G. V., Buligescu, B., & Mihai, H. (2023). Domestic violence in Romania during the COVID-19 pandemic. *Journal of Community Positive Practice*, 23(3), 40-66. <https://doi.org/10.35782/JCPP.2023.3.04>

Botella, L. & Vilaregut, A. (2001). *La perspectiva sistémica en terapia familiar: Conceptos básicos, investigación y evolución*. Universidad Ramon Llull. Recuperado de <http://jmonzo.net/blogeps/terapiafamiliar sistematica.pdf>

Buist, K. L., & Vermande, M. (2014). Sibling relationship patterns and their associations with child competence and problem behavior. *Journal of Family Psychology*, 28, 529-537. <https://doi.org/10.1037/a0036990>

Caffaro, J. (2017). Treating adult survivors of sibling sexual abuse: A relational strengths-based approach. *Journal of Family Violence*, 32(5), 543-552. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9877-0>

Cagigal de Gregorio, V. & Prieto-Ursúa, M. (2006). Problemas emocionales y de conducta en hermanos de menores con diagnóstico de trastorno mental. *Clínica y Salud*, 17, 51-68. <https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v17n1/v17n1a03.pdf>

Carvalho Relva, I., Monteiro Fernandes, O., & Pinheiro Mota, C. (2013). An exploration of sibling violence predictors. *Journal of aggression, conflict and peace research*, 5(1), 47-61. <https://doi.org/10.1108/17596591311290740>

Corter, C., Pepler, D. J., & Abramovitch, R. (1982). The effects of situation and sibling status on sibling interaction. *Canadian Journal of Behavioural Science / Revue canadienne des sciences du comportement*, 14(4), 380-392. <https://doi.org/10.1037/h0081270>

- Craine, J. L., Tanaka, T. A., Nishina, A., & Conger, K. J. (2009). Understanding adolescent delinquency: The role of older siblings' delinquency and popularity with peers. *Wayne State University Press*, 55(4), 436-453.
<https://doi.org/10.1353/mpq.0.00366>
- Ensor, R., Marks, A., Jacobs, L., & Hughes, C. (2010). Trajectories of antisocial behaviour towards siblings predict antisocial behaviour towards peers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 51(12), 1208-1216.
<https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2010.02276.x>
- Eriksen, S., & Jensen, V. (2009). A push or a punch: Distinguishing the severity of sibling violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(1), 183-208.
<https://doi.org/10.1177/08862605083162>
- Espelage, D., Low, S., Rao, M., Hong, J., & Little, T. (2014). Family violence, bullying, fighting, and substance use among adolescents: a longitudinal mediational model. *Journal of research on adolescent*, 24(2), 337-349.
<https://doi.org/10.1111/jora.12060>
- Finkelhor, D., Turner, H., & Ormrod, R. (2006). Kid's stuff: the nature and impact of peer and sibling violence on younger and older children. *Child Abuse & Neglect*, 30(12), 1401–1421. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.06.006>
- Finzi-Dottan, R., & Cohen, O. (2011). Young adult sibling relations: The effects of perceived parental favoritism and narcissism. *The Journal of Psychology*, 145, 1-22. <https://doi.org/10.1080/00223980.2010.528073>
- Furman, W., & Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the qualities of sibling relationships. *Child Development*, 56, 448-461. <https://doi.org/10.2307/1129733>

Gelles, R. J. (1997). *Intimate violence in families*. Sage.

Glatz, T., Källström, Å., Hellfeldt, K., & Thunberg, S. (2019). Physical violence in family sub-systems: Links to peer victimization and long-term emotional and behavioral problems. *Journal of family violence*, *34*, 423-433.

<https://doi.org/10.1007/s10896-018-0029-6>

Graham-Bermann, S. A., Cutler, S. E., Litzenberger, B. W., & Schwartz, W. E. (1994).

Perceived conflict and violence in childhood sibling relationships and later emotional adjustment. *Journal of Family Psychology*, *8*(1), 85–

97. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.8.1.85>

Gully, K., Dengerink, H., Pepping, M., & Bergstrom, D. (1981). Research note: sibling

contribution to violent behavior. *Journal of Marriage and the Family*, *43*(2),

333-337. <https://doi.org/10.2307/351384>

Hamwey, M. K., Rolan, E. P., Jensen, A. C., & Whiteman, S. D. (2018). "Absence

makes the heart grow fonder": A qualitative examination of sibling relationships during emerging adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships*,

36(8), 2487-2506. <https://doi.org/10.1177/02654075187895>

Hoetger, L. A., Hazen, K. P., & Brank, E. M. (2015). All in the family: A retrospective

study comparing sibling bullying and peer bullying. *Journal of Family*

Violence, *30*, 103-111. Recuperado a partir de

<https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-014-9651-0>

Houston, J. (2012). *Effects of violence on youths' perceptions of peer and sibling*

aggression. Marquette University.

Howe, N., Aquan-Assee, J., Bukowski, W. M., Lehoux, P. M., & Rinaldi, C. M. (2001).

Siblings as Confidants: Emotional Understanding, Relationship Warmth, and Sibling Self-Disclosure. *Social Development, 10*(4),439-454.

<https://doi.org/10.1111/1467-9507.00174>

Howell, K. H., & Miller-Graff, L. E. (2014). Protective factors associated with resilient functioning in young adulthood after childhood exposure to violence. *Child Abuse & Neglect, 38*(12), 1985-1994.

<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.10.010>

Ingram, K., Espelage, D., Davis, J., & Merrin, G. (2020). Family violence, sibling, and peer aggression during adolescence: associations with behavioral health outcome. *Frontiers in Psychiatry, 11*(26).

<https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.00026>

Instituto Nacional de Estadística. (2023, diciembre). *Relaciones de las víctimas con las personas denunciadas según sexo y grupo de edad*. Recuperado de

<https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=28316#!tabs-tabla>

Jin, Q., Yuan, Y., & Yarosh, S. (2023, April). Socio-technical Opportunities in Long-Distance Communication Between Siblings with a Large Age Difference.

In *Proceedings of the 2023 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1-15). <https://doi.org/0.1145/3544548.3580720>

Johnson, R. M., Duncan, D. T., Rothman, E. F., Gilreath, T. D., Hemenway, D.,

Molnar, B. E., & Azrael, D. (2015). Fighting with siblings and with peers among urban high school students. *Journal of interpersonal violence, 30*(13), 2221-

2237. <https://doi.org/10.1177/0886260514552440>

- Kiselica, M. S., & Morrill-Richards, M. (2007). Sibling maltreatment: The forgotten abuse. *Journal of Counseling & Development, 85*, 148-160.
<https://doi.org/10.1002/j.1556-6678.2007.tb00457.x>
- Kong, J., & Goldberg, J. (2022). Childhood exposure to family violence and adult sibling relationships. *Journal of marriage and family, 84*(4), 1046-1061.
<https://doi.org/10.1111/jomf.12862>
- Kretschmer, T., & Pike, A. (2010). Associations between adolescent siblings' relationship quality and similarity and differences in values. *Journal of Family Psychology, 24*(4), 411. <https://doi.org/10.1037/a0020060>
- Lanthier, R., Stocker, C., & Furman, W. (2000). Short-Form Adult Sibling Relationship Questionnaire (ASRQ-S). Facilitado por Stocker, C. el 18 de septiembre de 2019.
- Ledo, I., López, T., & Vadillo, S. (2012). *Diagnóstico y posición en la fratría*. Recuperado de https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/12/Ledo.Lopez_.Vadillo.Trab3BI1112.pdf
- Lee, M., Reese-Weber, M., & Kahn, J. H. (2014). Exposure to family violence and attachment styles as predictors of dating violence perpetration among men and women: A mediational model. *Journal of Interpersonal Violence, 29*(1), 20–43.
<https://doi.org/10.1177/0886260513504644>
- Lereya, S., Samara, M., & Wolke, D. (2013). Parenting behaviour and risk of becoming a victim and a bully/victim: A meta-analysis study. *Child abuse & neglect, 37*(12), 1091-1108. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.001>

Llano, A. (2020). *Relación entre hermanos y bienestar personal en población adulta*.

[Trabajo de Fin de Máster, Universidad Pontificia Comillas].

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/54435>

Martin, M. (2012). *Creation and validation of the sibling abuse scale*. [Tesis de

Maestría, San Diego State University].

[https://es.scribd.com/document/721801668/Reference-7-Martin-del-Campo-](https://es.scribd.com/document/721801668/Reference-7-Martin-del-Campo-Miguel)

[Miguel](https://es.scribd.com/document/721801668/Reference-7-Martin-del-Campo-Miguel)

Mathis, G., & Mueller, C. (2015). Childhood sibling aggression and emotional

difficulties and aggressive behavior in adulthood. *Journal of Family Violence*,

30(3), 315-327. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9670-5>

Medina, A. (2001). *Libres de la violencia familiar*. Editorial Mundo Hispano.

Meyers, A. (2017). Lifting the veil: The lived experience of sibling abuse. *Qualitative*

Social Work, 16(3), 333–350. <https://doi.org/10.1177/1473325015612143>

Minnett, A. M., Vandell, D. L., & Santrock, J. W. (1983). The effects of sibling status

on sibling interaction: Influence of birth order, age spacing, sex of child, and sex of sibling. *Child Development*, 54(4), 1064-1072.

<https://doi.org/10.2307/1129910>

Natsuaki, M. N., Ge, X., Reiss, D., & Neiderhiser, J. M. (2009). Aggressive behavior

between siblings and development of externalizing problems: Evidence from a genetically sensitive study. *Developmental Psychology*, 45, 1009–1018.

<https://doi.org/10.1037/a0015698>

- Noland, V. J., Liller, K. D., McDermott, R. J., Coulter, M. L., & Seraphine, A. E. (2004). Is adolescent sibling violence a precursor to college dating violence?. *American journal of health behavior*, 28(1), 13-23. Recuperado a partir de <https://www.ingentaconnect.com/content/png/ajhb/2004/00000028/A00100s1/art00003>
- Oliva, A., & Arranz, E. (2005). Sibling relationships during adolescence. *European Journal of Developmental Psychology*, 2(3), 253-270. <https://doi.org/10.1080/17405620544000002>
- Perkins, N., Rai, A., & Grossman, S. F. (2022). Physical and emotional sibling violence in the time of COVID-19. *Journal of family violence*, 1(37), 745-752. <https://doi.org/10.1007/s10896-021-00249-6>
- Pickering, J. A., & Sanders, M. R. (2017). Integrating parents' views on sibling relationships to tailor an evidence-based parenting intervention for sibling conflict. *Family Process*, 56, 105-125. <https://doi.org/10.1111/famp.12173>
- Plamondon, A., Bouchard, G., & Lachance-Grzela, M. (2021). Family Dynamics and Young Adults' Well-Being: The mediating role of sibling bullying. *Journal of interpersonal violence*, 1(36), 9-10. <https://doi.org/10.1177/0886260518800313>
- Portner, L. C., & Riggs, S. A. (2016). Sibling relationships in emerging adulthood: Associations with parent-child relationship. *Journal of Child and Family Studies*, 25(6), 1755-1764. Recuperado a partir de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10826-015-0358-5>

- Rigat, A. (2008). Rivalidad fraternal, síntomas y escala para valorarlos. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 4(1), 83-89. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832319008.pdf>
- Ripoll, K., Carrillo, S., & Castro, J. A. (2009). Relación entre hermanos y ajuste psicológico en adolescentes: los efectos de la calidad de la relación padres-hijos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27(1), 125-142. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v27n1/v27n1a9.pdf>
- Robertson, R., Shepherd, D., & Goedeke, S. (2014). Fighting like brother and sister: Sibling relationships and future adult romantic relationship quality. *Australian Psychologist*, 49(1), 37-43. <https://doi.org/10.1111/j.1742-9544.2012.00084.x>
- Shalash, F. M., Wood, N. D., & Parker, T. S. (2013). Our problems are your sibling's fault: Exploring the connections between conflict styles of siblings during adolescence and later adult committed relationships. *The American Journal of Family Therapy*, 41(4), 288-298. <https://doi.org/10.1080/01926187.2012.698205>
- Silva, M. V. F. (2017). *Violencia familiar y distorsiones cognitivas en adolescentes mujeres de una institución educativa estatal del distrito de Bellavista-Callao*. [Trabajo de Fin de Máster, Universidad César Vallejo]. Recuperado a partir de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/3382>
- Simonelli, C. J., Mullis, T., Elliot, A. N., & Pierce, T. W. (2002). Abuse by siblings and subsequent experiences of violence within the dating relationship. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(2), 103-121. <https://doi.org/10.1177/0886260502017002001>

- Skinner, J. A., & Kowalski, R. M. (2013). Profiles of sibling bullying. *Journal of interpersonal violence, 28*(8), 1726-1736.
<https://doi.org/10.1177/0886260512468327>
- Skopp, N. A., McDonald, R., Manke, B., & Jouriles, E. N. (2005). Siblings in domestically violent families: experiences of interparent conflict and adjustment problems. *Journal of Family Psychology, 19*(2), 324.
<https://doi.org/10.1037/0893-3200.19.2.324>
- Slomkowski, C., Rende, R., Conger, K. J., Simons, R. L., & Conger, R. D. (2001). Sisters, Brothers, and Delinquency: Evaluating Social Influence during Early and Middle Adolescence. *Child Development, 72*(1), 271- 283.
<https://doi.org/10.1111/1467-8624.00278>
- Slomkowski, C., Rende, R., Novak, S., Lloyd-Richardson, E., & Niaura, R. (2005). Sibling effects on smoking in adolescence: Evidence for social influence from a genetically informative design. *Addiction, 100*(4), 430-438.
<https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2004.00965.x>
- Stocker, C. M., Gilligan, M., Klopach, E., Conger, K., Lanthier, R., Neppel, T., Walker, C., & Wickrama, K. (2020). Sibling relationships in older adulthood: Links with loneliness and well-being. *Journal of Family Psychology, 34*(2), 175.
<https://doi.org/10.1037/fam0000586>
- Stocker, C. M., Lanthier, R. P., & Furman, W. (1997). Sibling relationships in early adulthood. *Journal of Family Psychology, 11*(2), 210-221.
<https://doi.org/10.1037/0893-3200.11.2.210>

- Straus, M. A. (1980). Stress and physical child abuse. *Child Abuse & Neglect*, 4(2), 75-88. [https://doi.org/10.1016/0145-2134\(80\)90016-2](https://doi.org/10.1016/0145-2134(80)90016-2)
- Suitor, J. J., Sechrist, J., Plikuhn, M., Pardo, S. T., Gilligan, M., & Pillemer, K. (2009). The role of perceived maternal favoritism in sibling relations in midlife. *Journal of Marriage and Family*, 71(1), 1026-1038. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2009.00650.x>
- Teicher, M. H., & Vitaliano, G. D. (2011). Witnessing violence toward siblings: an understudied but potent form of early adversity. *PloS one*, 6(12), e28852. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0028852>
- Teicher, M., & Parigger, A. (2015). The maltreatment and Abuse Chronology of Exposure (MACE) scale. *PLOS ONE*, 10(2). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0117423>
- Tippett, N., & Wolke, D. (2015). Aggression between siblings: Associations with the home environment and peer bullying. *Aggressive Behavior*, 41, 14-24. <https://doi.org/10.1002/ab.21557>
- Tishelman, A. C., & Fontes, L. A. (2017). Religion in child sexual abuse forensic interviews. *Child Abuse & Neglect*, 63, 120-130. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.11.025>
- Tucker, C. J., Finkelhor, D., Shattuck, A. M., & Turner, H. (2013). Prevalence and correlates of sibling victimization types. *Child abuse & neglect*, 37(4), 213-223. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.01.006>

- Tucker, C. J., Finkelhor, D., Turner, H., & Shattuck, A. M. (2014). Family dynamics and young children's sibling victimization. *Journal of family psychology*, 28(5), 625. <https://doi.org/10.1037/fam0000016>
- Tucker, C. J., Finkelhor, D., & Turner, H. (2018). Family adversity's role in the onset and termination of childhood sibling victimization. *Psychology of Violence*, 8(1), 10– 18. <https://doi.org/10.1037/vio0000087>
- Tucker, C. J., Finkelhor, D., & Turner, H. (2019). Patterns of sibling victimization as predictors of peer victimization in childhood and adolescence. *Journal of family violence*, 34(8), 745-755. Recuperado a partir de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-018-0021-1>
- Tucker, C. J., Finkelhor, D., & Turner, H. (2020). Family predictors of sibling versus peer victimization. *Journal of Family Psychology*, 34(2), 186. <https://doi.org/10.1037/fam0000592>
- Tucker, C. J., Van Gundy, K. T., Wiesen-Martin, D., Sharp, E. H., Rebellon, C. J., & Stracuzzi, N. F. (2015). Proactive and reactive sibling aggression and adjustment in adolescence. *Journal of Interpersonal Violence*, 30, 1-23. <https://doi.org/10.1177/088626051453976>
- Tucker, C. J., & Kazura, K. (2013). Parental responses to school-aged children's sibling conflict. *Journal of Child and Family Studies*, 22, 737-745. Recuperado a partir de <https://link.springer.com/article/10.1007/s10826-013-9741-2>
- Tucker, C., Finkelhor, D., Turner, H., & Shattuck, A. (2014). Sibling and peer victimization in childhood and adolescence. *Child abuse & neglect*, 38(10), 1599-1606. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.05.007>

- Van Volkom, M., Machiz, C., & Reich, A. E. (2011). Sibling relationships in the college years: Do gender, birth order, and age spacing matter? *North American Journal of Psychology*, 13(1), 35-50. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/2011-04911-004>
- Voorpostel, M., & Blieszner, R. (2008). Intergenerational solidarity and support between adult siblings. *Journal of Marriage and Family*, 70(1), 157-167. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2007.00468.x>
- Whiteman, S. D., McHale, S. M., & Soli, A. (2011). Theoretical perspectives on sibling relationships. *Journal of family theory & review*, 3(2), 124-139. <https://doi.org/10.1111/j.1756-2589.2011.00087.x>
- William, J., Tovar, J. R., Rojas, C., & Duque, A. (2008). Agresividad en los escolares y su relación con las normas familiares. *Revista Colombia Psiquiatría*, 37(3). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v37n3/v37n3a07.pdf>
- Witte, S., Fegert, J. M., & Walper, S. (2020). Sibling relationship pattern in the context of abuse and neglect: Results from a sample of adult siblings. *Child abuse & neglect*, 106, 0145-2134. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104528>
- Wolke, D. & Skew, A. (2012). Bullying among siblings. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 24(1), 17-25. <https://doi.org/10.1515/ijamh.2012.004>
- Wolke, D., Tippett, N., & Dantchev, S. (2015). Bullying in the family: sibling bullying. *The Lancet Psychiatry*, 2(10), 917-929. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(15\)00262-X](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(15)00262-X)

Anexos

Tabla 7

Matriz de Correlaciones

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1	R de Pearson	—												
	gl	—												
	valor p	—												
2	R de Pearson	-.266	—											
	gl	274	—											
	valor p	<.001	—											
3	R de Pearson	-.0369	0.309	—										
	gl	274	274	—										
	valor p	<.001	<.001	—										
4	R de Pearson	-.0242	0.331	0.352	—									
	gl	274	274	274	—									
	valor p	<.001	<.001	<.001	—									
5	R de Pearson	-.0121	0.212	0.138	0.398	—								
	gl	274	274	274	274	—								
	valor p	0.044	<.001	0.021	<.001	—								
6	R de Pearson	-.0106	0.014	0.070	0.161	0.014	—							
	gl	274	274	274	274	274	—							
	valor p	0.078	0.823	0.249	0.007	0.822	—							

Matriz de Correlaciones

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
7	R de Pearson	-	0.228	0.380	0.396	0.299	0.138	0.088	—					
	gl	27	27	27	27	27	27	27	—					
	valor p	<.001	0.003	<.001	<.001	<.001	<.001	0.022	—					
8	R de Pearson	-	0.025	0.341	0.423	0.271	0.037	0.405	—					
	gl	27	27	27	27	27	27	27	—					
	valor p	<.001	0.689	<.001	<.001	<.001	0.535	<.001	—					
9	R de Pearson	0.039	0.081	0.027	0.270	0.140	0.061	0.176	0.115	—				
	gl	27	27	27	27	27	27	27	27	—				
	valor p	0.523	0.178	0.655	<.001	0.020	0.310	0.003	0.005	—				
10	R de Pearson	-	0.016	0.002	0.418	0.150	0.065	0.113	0.141	0.216	—			
	gl	27	27	27	27	27	27	27	27	27	—			
	valor p	0.791	0.116	0.971	<.001	0.012	0.281	0.061	0.019	<.001	—			
11	R de Pearson	0.284	0.262	0.415	0.891	0.423	0.213	0.660	0.692	0.366	0.430	—		
	gl	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	—		
	valor p	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	—	
12	R de Pearson	-	0.059	0.374	0.485	0.371	0.022	0.319	0.271	0.020	0.179	0.465	—	
	gl	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	27	—	
	valor p	0.359	0.515	0.374	0.485	0.371	0.022	0.319	0.271	0.020	0.179	0.465	—	

Matriz de Correlaciones

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
valor p	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	0.713	<.001	<.001	0.741	0.003	<.001	<.001	—
R de Pearson	-.080	0.314	0.167	0.399	0.315	0.013	0.247	0.188	0.090	0.234	0.385	0.678	—
gl	274	274	274	274	274	274	274	274	274	274	274	274	—
valor p	0.185	<.001	0.005	<.001	<.001	0.830	<.001	0.000	0.134	<.001	<.001	<.001	—

Nota. Calidez (1), Conflicto (2), Rivalidad (3), Maltrato físico y verbal (4), Sufrir bullying (5), Sufrir abuso sexual por parte de los padres (6), Negligencia emocional (7), Negligencia física (8), Testigos de violencia intraparental (9), Testigo de violencia padres a hermanos (10), Violencia total (11), Víctima (12), Perpetrador (12).

Tabla 15

Estadísticas de Fiabilidad de Escala MACE

	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
escala	0.808	0.803

Tabla 16

Estadísticas de Fiabilidad de Escala Sibling Abuse - Víctima

	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
escala	0.871	0.874

Tabla 17

Estadísticas de Fiabilidad de Escala Sibling Abuse - Perpetrador

	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
escala	0.801	0.804

Tabla 18*Estadísticas de Fiabilidad de Escala ASRQ-S*

	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
escala	0.840	0.878

Tabla 19*Model tests MACE*

Label	X ²	df	p
User Model	1654	644	< .001
Baseline Model	4890	703	< .001

Tabla 20*Índices MACE*

95% Confidence Intervals				
SRMR	RMSEA	Lower	Upper	RMSEA p
0.087	0.075	0.071	0.080	< .001

Tabla 21*Model tests Víctima*

Label	X ²	df	p
User Model	122	59	< .001
Baseline Model	1317	78	< .001

Tabla 22*Índices Víctima*

SRMR	RMSEA	95% Confidence Intervals		RMSEA p
		Lower	Upper	
0.050	0.062	0.046	0.078	0.101

Tabla 23*Model tests Perpetrador*

Label	X ²	df	p
User Model	105	61	<.001
Baseline Model	759	78	<.001

Tabla 24*Índices Perpetrador*

SRMR	RMSEA	95% Confidence Intervals		RMSEA p
		Lower	Upper	
0.052	0.051	0.034	0.067	0.430

Apéndice A. Datos sociodemográficos y cuestionarios

Recogida de datos sociodemográficos diseñado Ad Hoc

A continuación se harán unas preguntas acerca de ti y tu familia

1. Indica tu sexo
 - a. Hombre
 - b. Mujer
2. Nacionalidad
 - a. Española
 - b. Otra
3. Especifica tu nacionalidad

4. ¿Cuántos años tienes?
5. ¿Tienes alguna enfermedad física? (si/no)
6. ¿Tienes algún diagnóstico de salud mental (si/no)
7. ¿Tienes discapacidad intelectual? (si/no)
8. ¿Tienes algún hermano/a que ha fallecido? Si es que NO pon NO y si es que SI pon SI y al lado en qué posición estaba entre tu/s hermanos/as (ejemplo: si hubiese nacido el primero sería 1, si hubiese nacido el 3 sería 3. Si son varios, por ejemplo el primero y el tercero pon directamente 1,3).
9. Señala cuántos hermanos tienes
 - a. 1
 - b. 2
 - c. 3
 - d. 4
 - e. 5
 - f. 6
 - g. Más de 6
10. Señala dónde te posicionas (ejemplo: si eres el hermano mayor serías el 1)
 - a. 1
 - b. 2
 - c. 3
 - d. 4
 - e. 5
 - f. 6
 - g. Más de 6
11. Edad de tu hermano/a
12. Sexo de tu hermano/a
13. Sois gemelos/mellizos (si/no)
14. Sois
 - a. Hermanos de ambos padres
 - b. Hermanos del mismo padre
 - c. Hermanos de la misma madre
15. Adoptado
 - a. Mi hermano/a
 - b. Yo
 - c. Ninguno
16. Ese hermano/a con el que tienes más problemas/dificultades/edad más cercana, ¿tiene alguna enfermedad física? (si/no)
17. Ese hermano/a con el que tienes más problemas/dificultades/edad más cercana, ¿tiene diagnóstico de salud mental? (si/no)
18. Ese hermano/a con el que tienes más problemas/dificultades/edad más cercana, ¿tiene discapacidad intelectual? (si/no)
19. Del 0 al 10 cuánto es el nivel de conflicto entre hermanos/as en tú familia (escala del 0 al 10)
20. Cuánto es el nivel de conflicto tuyo con el hermano/a con el que peor te llevas en la actualidad (escala del 0 al 10)
21. Qué posición ocupa ese hermano (1, 2, 3...)
22. Cuánto es el nivel de conflicto tuyo con el hermano con el que peor te llevas antes de los 18 años (escala del 0 al 10)
23. Qué posición ocupa ese hermano/a (1,2,3...)
24. ¿Qué es lo último que has realizado o estás realizando?
 - a. Primaria

- b. Secundaria
 - c. Bachillerato/ FP/ Grado medio
 - d. Licenciatura/ Grado superior
 - e. Maestría
 - f. Especialidad
25. ¿Eres religioso?
26. ¿Tu familia es religiosa?

“The Maltreatment and Abuse Chronology of Exposure Scale” (MACE) (Teicher et al., 2015).

A veces, los padres, padrastros u otros adultos que viven en la casa hacen cosas hirientes. Si esto sucedió durante tu infancia (primeros 18 años de tu vida), por favor marca 'Sí'. Si esto no ocurrió durante tu infancia, por favor marca 'No'.

1. Te ha insultado, te ha llamado a través de nombres ofensivos como "gordo/a", "feo/a", "tonto/a", etc., más de unas cuantas veces al año.
2. Ha dicho cosas hirientes que te han hecho sentir mal, avergonzado/a o humillado/a más de unas cuantas veces al año.
3. Ha actuado de manera que te ha hecho temer que podrías ser físicamente lastimado/a.
4. Ha amenazado con irse o abandonarte.
5. Te ha encerrado en un armario, ático, sótano o garaje.
6. Te ha empujado, agarrado, empujado, abofeteado, pellizcado, golpeado o dado patadas intencionalmente.
7. Te ha golpeado tan fuerte que te ha dejado marcas durante más de unos minutos.
8. Te ha golpeado tan fuerte o te ha hecho daño intencionalmente de alguna manera que necesitaste o deberías haber recibido atención médica.
9. Te ha dado palmadas en los glúteos, brazos o piernas.
10. Te ha azotado en los glúteos desnudos (descubiertos).
11. Te ha azotado con un objeto como una correa, cinturón, cepillo, vara, etc.
12. Te ha hecho comentarios o insinuaciones sexuales inapropiados.
13. Te ha tocado o acariciado el cuerpo de manera sexual.
14. Te ha hecho tocar su cuerpo de manera sexual.

A veces, padres, padrastros u otros adultos que viven en la casa hacen cosas hirientes a tus hermanos (hermano, hermana, hermanastros). Si esto sucedió durante tu infancia (primeros 18 años de tu vida), por favor marca 'Sí'. Si esto no ocurrió durante tu infancia, por favor marca 'No'.

15. Golpeó a tu hermano/a (hermanastro/a) con tanta fuerza que le dejó marcas durante más de unos minutos.
16. Golpeó a tu hermano/a (hermanastro/a) con tanta fuerza o le hizo daño intencionalmente de alguna manera, que él/ella necesitó o debería haber recibido atención médica.
17. Hizo comentarios o sugerencias sexuales inapropiados a tu hermano/a (hermanastro/a).
18. Tocó o acarició a tu hermano/a (hermanastro/a) de manera sexual.

A veces, adultos o personas mayores que NO viven en la casa hacen cosas hirientes contigo. Si esto sucedió durante tu infancia (primeros 18 años de tu vida), por favor marca 'Sí'. Si esto no ocurrió durante tu infancia, por favor marca 'No'.

19. Te hicieron tocar su cuerpo de manera sexual.
20. Tuvieron relaciones sexuales (orales, anales o vaginales) contigo.

A veces se producen discusiones intensas o peleas físicas entre padres, padrastros u otros adultos (novios, novias, abuelos) que viven en el hogar. Si esto sucedió durante tu infancia (primeros 18 años de tu vida), por favor marca 'Sí'. Si esto no ocurrió durante tu infancia, por favor marca 'No'.

21. Presenciaste a adultos que vivían en el hogar empujar, agarrar, abofetear o arrojar algo a tu madre (madrstra, abuela).
22. Presenciaste a adultos que vivían en el hogar golpear a tu madre (madrstra, abuela) tan fuerte que dejó marcas durante más de unos minutos.
23. Presenciaste a adultos que vivían en el hogar golpear a tu madre (madrstra, abuela) tan fuerte o lastimarla de alguna manera de manera intencional, que ella necesitó o debería haber recibido atención médica.
24. Presenciaste a adultos que vivían en el hogar empujar, agarrar, abofetear o arrojar algo a tu padre (padraastro, abuelo).
25. Presenciaste a adultos que vivían en el hogar golpear a tu padre (padraastro, abuelo) tan fuerte que dejó marcas durante más de unos minutos.

A veces, los niños de tu edad o mayores hacen cosas hirientes como intimidarte o acosarte. Si esto sucedió durante su infancia (primeros 18 años de tu vida), marque 'Sí'. Si esto no sucedió en tu infancia, marque 'No'.

26. Te insultó, dijo cosas insultantes como “gordo”, “feo”, “estúpido”, etc. más de unas cuantas veces al año.

27. Dijo cosas hirientes que te hicieron sentir mal, avergonzado o humillado más de unas cuantas veces al año.
28. Dijo cosas a tus espaldas, publicó mensajes despectivos sobre ti o difundió rumores sobre ti.
29. Te excluyó intencionalmente de actividades o grupos.
30. Actuó de una manera que te hizo temer que pudieras resultar herido físicamente.
31. Te amenazó para quitarte tu dinero o tus posesiones.
32. Te obligó o te amenazó a hacer cosas que no querías hacer.
33. Te empujó, agarró, abofeteó, pellizcó, golpeó o pateó intencionalmente.
34. Te golpeó tan fuerte que dejó marcas por más de unos minutos.
35. Te golpeó tan fuerte, o te hizo daño intencionalmente de alguna manera, que recibiste o deberías haber recibido atención médica.
36. Te obligó a participar en actividades sexuales en contra de tu voluntad.
37. Te obligó a hacer cosas sexuales que no querías hacer.

Por favor indique si lo siguiente sucedió durante tu infancia (primeros 18 años de tu vida). Si esto sucedió durante su infancia (primeros 18 años de tu vida), marque 'Sí'. Si esto no sucedió en tu infancia, marque 'No'.

38. Sentías que tu madre u otra figura materna importante estaba presente en el hogar pero no estaba emocionalmente disponible para ti por diversas razones, como drogas, alcohol, adicción al trabajo, tener una aventura o perseguir descuidadamente sus propios objetivos.
39. Sentías que tu padre u otra figura paterna importante estaba presente en el hogar pero no estaba emocionalmente disponible para ti por diversas razones, como drogas, alcohol, adicción al trabajo, tener una aventura o perseguir descuidadamente sus propios objetivos.
40. Era muy difícil complacer a un padre u otra figura paterna importante.
41. Un padre u otra figura paterna importante no tuvo el tiempo o el interés para hablar contigo.
42. Una o más personas de tu familia te hicieron sentir amado.
43. Una o más personas de tu familia te ayudaron a sentirte importante o especial.
44. Una o más personas de tu familia estaban allí para cuidarlo y protegerlo.
45. Una o más personas de tu familia estuvieron allí para llevarte al médico o a la sala de emergencias si alguna vez surgiera la necesidad, o lo habrían hecho si fuera necesario.

Por favor, indica si las siguientes afirmaciones fueron ciertas sobre ti y tu familia durante tu infancia. Si esto ocurrió durante tu infancia (primeros 18 años de tu vida), marca 'Sí'. Si no ocurrió durante tu infancia, marca 'No'.

46. No tenías suficiente para comer.
47. Tenías que usar ropa sucia.
48. Sentías que tenías que asumir responsabilidades de adulto.
49. Sentías que tu familia estaba bajo una gran presión financiera.
50. Una o varias personas te ocultaron secretos o información importante.
51. Las personas de tu familia se cuidaban unos a otros.
52. Tu familia era una fuente de fuerza y apoyo.

“Sibling Abuse Scale” (SAS) (Martín, 2012).

Por favor, completa las siguientes preguntas sobre tu relación con un hermano o hermana que sea más cercano/a a tu edad. Un "hermano" puede ser cualquier persona que comparta uno o ambos padres contigo. Responde lo más honestamente posible.

NUNCA/ RARA VEZ/ A VECES/ FRECUENTEMENTE/ MUCHAS VECES

1. Tu hermano/a te dijo cosas para hacerte sentir inútil.
2. Dijiste cosas para hacer sentir a tu hermano/a inútil.
3. Tu hermano/a te golpeó tan fuerte que te dejó moratón.
4. Golpeaste a tu hermano/a lo suficientemente fuerte como para dejarle un moratón.
5. Tu hermano/a pasaba tanto tiempo enfrente del ordenador que no podías pasar tiempo con él/ella.
6. Pasaste tanto tiempo enfrente del ordenador que tu hermano/a no pudo pasar tiempo contigo.
7. Tu hermano/a te lanzó algo dañino.
8. Lanzaste algo dañino a tu hermano/a.
9. Tu hermano/a te hizo sentir que no haces nada bien.
10. Hiciste que tu hermano/a sintiera que no podía hacer nada bien.
11. Tu hermano/a atrajo la atención de alguien cuando la necesitabas.
12. Atrajiste la atención de alguien cuando tu hermano/a la necesitaba.
13. Tu hermano/a te robó dinero.
14. Robaste dinero a tu hermano/a.
15. Tu hermano/a le dijo a tus padres que le hiciste daño, aunque no lo hiciste.
16. Dijiste a tus padres que tu hermano/a te hizo daño, aunque no lo hizo.
17. Tu hermano/a destruyó algo importante que te pertenecía.
18. Rompiste algo que tenía mucho valor sentimental para tu hermano/a.
19. Tu hermano/a te impidió dormir lo suficiente.
20. Impediste que tu hermano/a durmiera lo suficiente.

“Short-Form Adult Sibling Relationship Questionnaire” (ASRQ-S) (Lanthier et al., 2000).

A continuación vas a realizar un cuestionario que se refiere a tu relación con el hermano/a con el que menos edad te llevas. Cada pregunta te pide que califiques cuánto ocurren ciertos comportamientos y sentimientos diferentes en vuestra relación. **Trata de responder a cada pregunta lo más rápido y preciso que puedas. Trata de responder a las preguntas tal cómo es vuestra relación ahora, no cómo era en el pasado, ni cómo piensas que podría ser en el futuro. A lo largo del cuestionario, siempre que veas este hermano/a o tu hermano/a estamos hablando del hermano/a específico sobre el que estás completando el test.**

1. ¿Cuánto de lejos vives de ese hermano/a?

- Misma casa
- Misma ciudad
- Ciudad diferente a menos de 200 km
- Entre 200 y 500 km
- A más de 500 km
- En otro país

2. Pensando en este hermano/a comentado previamente contesta a las siguientes preguntas (nunca, muy poco, alguna vez, bastante, muy frecuentemente) en caso de no ver el cuestionario completo desliza hacia la izquierda o tumba el teléfono.

	Nunca	Muy poco	Alguna vez	Bastante	Muy frecuentemente
1.¿Con cuánta frecuencia hablas con tu hermano/a sobre los temas que son importantes para ti?					
2.¿Con cuánta frecuencia tu hermano/a habla contigo sobre los temas que son importantes para él o ella?					
3.¿Con cuánta frecuencia discutís tú y tu hermano/a?					
4.¿Con cuánta frecuencia molestas a tu hermano/a?					
5.¿Con cuánta frecuencia te molesta este hermano/a?					
8.¿Con cuánta frecuencia tu hermano/a intenta animarte cuando te sientes mal?					
9. ¿Con cuánta frecuencia intentas animar a este hermano/a cuando se siente mal?					

10.¿Cuánto manejas a tu hermano/a?					
11.¿Cuánto te maneja tu hermano/a?					
16.¿Cuánto hablas con este hermano/a sobre tus sentimientos o cuestiones personales?					
17.¿Cuánto habla este hermano/a sobre sus sentimientos o cuestiones personales contigo?					
18.¿Con cuánta frecuencia te critica tu hermano/a?					
19.¿Con cuánta frecuencia críticas a tu hermano/a?					
20.¿Con cuánta frecuencia hace tu hermano/a cosas que te enfadan?					
21.¿Con cuánta frecuencia haces cosas que enfadan a tu hermano/a?					
24.¿Cuánto puedes contar con el apoyo de tu hermano/a cuando te sientes estresado/a?					
25.¿Cuánto puede contar tu hermano/a con tu apoyo cuando se siente estresado/a?					
26.¿Cuánto de autoritario/a es tu hermano/a contigo?					
27.¿Cuánto de autoritario eres con tu hermano/a?					
34.¿Cuánto suele estar en desacuerdo contigo este hermano/a sobre las cosas?					
35.¿Cuánto sueles estar tú en desacuerdo con este hermano/a sobre las cosas?					
36. ¿Hasta qué punto te menosprecia tu hermano/a?					
37.¿Hasta qué punto menosprecias a tu hermano/a?					
40.¿Cuánto consideras o tienes en cuenta a tu hermano/a a la hora de tomar decisiones importantes?					
41.¿Cuánto te tiene en cuenta tu hermano/a a la hora de tomar decisiones importantes?					
42.¿Hasta qué punto actúa tu hermano/a con superioridad hacia ti?					
43.¿Hasta qué punto actúas tú con superioridad hacia este hermano/a?					

1. ¿Piensas que tu madre tiene un mayor trato de favor contigo o con tu hermano/a?
 - Muy frecuentemente soy el/la favorecido/a
 - Soy algunas veces el/la favorecido/a
 - Ninguno de los/as dos somos favorecidos/as
 - Mi hermano/a es favorecido/a alguna vez
 - Mi hermano/a es favorecido/a muy frecuentemente
2. ¿Piensa tu hermano/a que tu madre favorece más a él/ella o a ti?
 - Muy frecuentemente soy el/la favorecido/a
 - Soy algunas veces el/la favorecido/a
 - Ninguno de los/as dos somos favorecidos/as
 - Mi hermano/a es favorecido/a alguna vez
 - Mi hermano/a es favorecido/a muy frecuentemente
12. ¿Piensas que tu padre tiene un mayor trato de favor contigo o con tu hermano/a?
 - Muy frecuentemente soy el/la favorecido/a
 - Soy algunas veces el/la favorecido/a
 - Ninguno de los/as dos somos favorecidos/as
 - Mi hermano/a es favorecido/a alguna vez
 - Mi hermano/a es favorecido/a muy frecuentemente
13. ¿Piensa tu hermano/a que tu padre favorece más a él/ella o a ti?
 - Muy frecuentemente soy el/la favorecido/a
 - Soy algunas veces el/la favorecido/a
 - Ninguno de los/as dos somos favorecidos/as
 - Mi hermano/a es favorecido/a alguna vez
 - Mi hermano/a es favorecido/a muy frecuentemente
22. ¿Piensa tu hermano/a que tu madre te apoya más a ti o a él/ella?
 - Muy frecuentemente soy el/la más apoyado/a
 - Soy algunas veces el/la más apoyado/a
 - Ninguno de los/as dos por igual
 - Mi hermano/a es más apoyado/a alguna vez
 - Mi hermano/a es más apoyado/a muy frecuentemente
23. ¿Piensas que tu madre te apoya más a ti o a tu hermano/a?
 - Muy frecuentemente soy el/la más apoyado/a
 - Soy algunas veces el/la más apoyado/a
 - Ninguno de los/as dos por igual
 - Mi hermano/a es más apoyado/a alguna vez
 - Mi hermano/a es más apoyado/a muy frecuentemente
28. ¿Piensa tu hermano/a que tu padre te apoya más a ti o a él/ella?

- Muy frecuentemente soy el/la más apoyado/a
 - Soy algunas veces el/la más apoyado/a
 - Ninguno de los/as dos por igual
 - Mi hermano/a es más apoyado/a alguna vez
 - Mi hermano/a es más apoyado/a muy frecuentemente
29. ¿Piensas que tu padre te apoya más a ti o a este hermano/a?
- Muy frecuentemente soy el/la más apoyado/a
 - Soy algunas veces el/la más apoyado/a
 - Ninguno de los/as dos por igual
 - Mi hermano/a es más apoyado/a alguna vez
 - Mi hermano/a es más apoyado/a muy frecuentemente
38. ¿Piensa tu hermano/ que tu madre es más cercana e él/ella o a ti?
- Nuestra madre casi siempre es más cercana conmigo
 - Nuestra madre a veces es más cercana conmigo
 - Nuestra madre es igual de cercana con ambos/as
 - Nuestra madre a veces es más cercana con mi hermano/a
 - Nuestra madre casi siempre es más cercana con mi hermano/a
39. ¿Piensas tú que tu madre es más cercana con este hermano/a o contigo?
- Nuestra madre casi siempre es más cercana conmigo
 - Nuestra madre a veces es más cercana conmigo
 - Nuestra madre es igual de cercana con ambos/as
 - Nuestra madre a veces es más cercana con mi hermano/a
 - Nuestra madre casi siempre es más cercana con mi hermano/a
44. ¿Piensa tu hermano/a que tu padre es más cercano a él/ella o contigo?
- Nuestra madre casi siempre es más cercana conmigo
 - Nuestra madre a veces es más cercana conmigo
 - Nuestra madre es igual de cercana con ambos/as
 - Nuestra madre a veces es más cercana con mi hermano/a
 - Nuestra madre casi siempre es más cercana con mi hermano/a
45. ¿Piensas tú que tu padre es más cercano con este hermano/a o contigo?
- Nuestra madre casi siempre es más cercana conmigo
 - Nuestra madre a veces es más cercana conmigo
 - Nuestra madre es igual de cercana con ambos/as
 - Nuestra madre a veces es más cercana con mi hermano/a
 - Nuestra madre casi siempre es más cercana con mi hermano/a

	Nada	Muy poco	Algo	Bastante	Mucho
14.¿Cuánto sabe tu hermano/a sobre ti?					
15.¿Cuánto sabes tú sobre tu hermano/a?					
30.¿Cuánto sabes sobre las relaciones de tu hermano/a?					
31.¿Cuánto sabe tu hermano/a sobre tus relaciones?					
32.¿Cuánto entiendes realmente a tu hermano/a?					
33.¿Cuánto te entiende realmente tu hermano/a?					
46.¿Cuánto sabes sobre las ideas de tu hermano/a?					
47.¿Cuánto sabe tu hermano/a sobre tus ideas?					

EVALUACIÓN DEL ABUSO DE PODER**Preguntas sobre abuso sexual²**

1. ¿Has sufrido alguna forma de abuso sexual por parte de alguno de tus hermanos/as?
 - No
 - Sí (SI RESPONDE SÍ, SE ABREN ESTAS PREGUNTAS)
 - Indica lo que ocurrió:
 - Acceso carnal (penetración) por vía vaginal, anal o bucal y/o introducción de objetos por vía vaginal o anal
 - Me masturbé
 - Me hizo masturbarle
 - Me usó de forma sádica o masoquista en un contexto sexual
 - Me enseñó sus genitales
 - Me forzó a enseñarle mis genitales
 - Me coaccionó a ver/presenciar actividades sexuales (se incluye el material pornográfico)
 - Qué edad tenías: _____
 - Sucedió más de una vez:
 - No
 - Sí. Cuántas: _____
 - ¿Sigue sucediendo?
 - No
 - Sí
 - ¿Esto te sucedió con el hermano/a a quien te estás refiriendo al responder a este cuestionario?
 - ¿Te ha sucedido con más de un hermano/a?
 - No
 - Sí. Con cuántos: _____
 - Número que ocupan esos hermanos en el grupo fraterno (por ejemplo, si es el mayor, pones 1, si es el 4º pones 4...)
2. ¿Has cometido alguna forma de abuso sexual hacia alguno de tus hermanos/as?
 - No
 - Sí (SI RESPONDE SÍ, SE ABREN ESTAS PREGUNTAS)
 - Indica lo que ocurrió:
 - Acceso carnal (penetración) por vía vaginal, anal o bucal y/o introducción de objetos por vía vaginal o anal
 - Le masturbaste
 - Le hiciste que te masturbara

² Proyecto Jordán, 2022.

- Le usaste de forma sádica o masoquista en un contexto sexual
- Le enseñaste tus genitales
- Le pediste que te enseñara sus genitales
- Le coaccionaste a ver/presenciar actividades sexuales (se incluye el material pornográfico)
- Qué edad tenías: _____
- Sucedió más de una vez:
 - No
 - Sí. Cuántas: _____
- ¿Sigue sucediendo?
 - No
 - Sí
- ¿Esto te sucedió con el hermano/a a quien te estás refiriendo al responder a este cuestionario?
- ¿Esto ha sucedido con más de un hermano/a?
 - No
 - Sí. Con cuántos: _____
 - Número que ocupan esos hermanos en el grupo fraterno (por ejemplo, si es el mayor, pones 1, si es el 4º pones 4...)

Preguntas sobre abuso de autoridad³

3. ¿Alguno/a de tus hermanos/as se impone siempre a ti por el hecho de ser tu hermano/a?
 - No
 - Sí
 - i. Cuenta brevemente lo que ocurre
4. ¿Alguno/a de tus amigos/as se impone siempre a ti por el hecho de ser tu amigo/a?
 - No
 - Sí

³ Adaptado de Proyecto Jordán, 2022.

Apéndice B. Consentimiento informado

Se está llevando a cabo un trabajo de fin de máster desde la Universidad de Comillas Pontificia. A continuación, presentamos unas preguntas dirigidas, por una parte, a conocer mejor la experiencia que has vivido y/o continúas viviendo en torno a la relación entre hermanos y entre iguales.

En todo el proceso de recogida de datos y presentación de las estadísticas derivadas para investigación se garantiza el anonimato de los participantes y la voluntariedad de la participación. El control de cada participante sobre sus datos personales se garantizará ateniéndose a los derechos contemplados en el Reglamento (UE) 2016/679 y en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales. La información obtenida no podrá asociarse a persona física identificada o identificable de conformidad con lo dispuesto en el citado Reglamento. Respondiendo este cuestionario usted comprende y consiente la utilización de sus respuestas manteniendo el anonimato, su colaboración será completamente CONFIDENCIAL y ANÓNIMA, por lo que le ruego, sea sincero en sus respuestas.

Su colaboración con la misma permitirá tener acceso a información que de otro modo no se podría conseguir, por lo que agradecemos enormemente los minutos que dedique a responderla. El cuestionario tiene un total de 12 bloques y el tiempo estimado en responderla es de unos 15 minutos.

A continuación, marcar acepto implica que:

1. He leído y entendido toda la información en relación con la participación en esta encuesta.

2. Se me ha asegurado que los datos son completamente anónimos y que se mantendrá la confidencialidad.
3. El consentimiento lo otorgo de manera voluntaria y soy consciente de que soy libre de retirarme de esta encuesta en cualquier momento sin tener que dar explicación alguna.
4. Soy mayor de edad.
5. Tengo al menos un hermano.

Apéndice C. Documento de confidencialidad

Los investigadores de este proyecto, Eva Audrey Candil Durán y Virginia Cagigal de Gregorio, se comprometen a garantizar el mantenimiento de la confidencialidad de los datos personales recogidos en la investigación y su correcta custodia de acuerdo con el Reglamento General de Protección de Datos (Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo) y la LOPD2018 sobre la Protección de Datos de Carácter Personal.

De la misma forma, se comprometen a:

- a) Realizar el estudio tal y como se ha planteado.
- b) Respetar la normativa legal aplicable para los proyectos de investigación que se realicen en España y siguiendo las normas éticas internacionalmente aceptadas (Helsinki, última revisión en Fortaleza, Brasil, octubre 2013).
- c) Guardar el secreto y confidencialidad de los datos y al cumplimiento de la legislación de protección de datos. Esta obligación se mantendrá incluso después de finalizar el Trabajo Fin de Máster y la relación con la Universidad Pontificia de Comillas.

- d) Adoptar todas las medidas de seguridad necesarias y exigidas por la universidad Pontificia de Comillas sobre la información con datos de carácter personal que maneje en el desarrollo de las actividades académicas profesionales, siendo irrelevante el soporte que las contenga.

Y para que conste, firman el presente documento en Madrid, con fecha [insertar fecha]: 05/12/2023

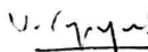
[insertar firma alumno]



Nombre y apellidos:

Eva Arroy Candil Durán

[insertar firma tutor]



Nombre y apellidos:

Virginia Corrales de Guzmán

Apéndice D. Aprobación Comité de Ética



Madrid, 18 de enero de 2024

Dictamen 13/23-24

Para: Excmo. Vicerrector de Investigación y Profesorado

Asunto: Juicio del Comité de Ética acerca del proyecto titulado: "VIOLENCIA ENTRE HERMANOS Y SU ASOCIACIÓN CON OTRAS FORMAS DE VIOLENCIA EN LA FAMILIA Y ENTRE IGUALES", presentado por D^a. Eva Audrey Candil Durán, en el marco del Máster en Psicología General Sanitaria.

El Comité de Ética de la Investigación de la Universidad Pontificia Comillas, conforme al procedimiento establecido, siendo valorado el caso por sus miembros, emite el siguiente DICTAMEN:

El proyecto salvaguarda la dignidad de los participantes en la investigación. Estos son personas mayores de edad con al menos un hermano. El proyecto está bien justificado y sus objetivos resultan delimitados. Con motivo de la investigación los participantes podrán valorar sus experiencias personales en torno a la violencia. Si resultara necesario, los participantes contarán con apoyo psicológico profesional. La investigación no se efectúa con población vulnerable ni con menores de edad. Por tanto, el proyecto de investigación es conforme con los principios de la Declaración de Helsinki, en cuanto resultan mayores sus beneficios que sus riesgos.

Los participantes en el proyecto gozan de autonomía para determinar si intervienen o no en el mismo, siendo también informados de que en cualquier momento pueden retirar su consentimiento para participar sin necesidad de dar ninguna explicación y sin temer ninguna represalia. La investigadora se compromete a guardar confidencialidad y anonimidad en la recogida de datos del estudio, de forma que la identificación de los participantes no resulte posible. La investigación es, pues, conforme con la Ley 3/2018 de Protección de Datos Personales y demás legislación concordante.

El proyecto merece un juicio de conformidad ética para una investigación de sus características, y cuenta con la aprobación de este Comité.

Atentamente,

Dr. Miguel Grande Yáñez
Presidente

Dr. Raúl González Fabre
Secretario